



**EN ESTE NÚMERO,
ENTRE OTROS TRABAJOS**

- Los negros perfiles de las dos Españas (pág. 1)
- Celebración del 20-N en Madrid y provincias (pág. 3)
- Homilía del Abad de la Basílica del Valle de los Caídos (pág. 4)
- Muere el último Caballero Laureado (pág. 10)
- La liberación de Barcelona por las tropas de Franco, por Eduardo Palomar Baró (pág. 13)
- Misa legionaria en honor de Franco en la Iglesia de Santiago por Guillermo Rocafort (pág. 17)
- Franco y el presente, por Guillermo Rocafort (pág. 18)
- Aumentan las consultas al Archivo de la FFF (pág. 22)
- La Falange y los falangistas por Antonio Castro Villacañas (página última)
- Y las acostumbradas secciones de Libros, Cartas y Recortes de Prensa

Imprime:
Gráficas ORMAG
Avda. de la Industria, 8
28108 Alcobendas (Madrid)
Tel.: 91 661 78 58
ormag@graficasormag.com
Dep. legal: M. 39317-1977

CARTA DE LA REDACCIÓN.—61

Los negros perfiles de las dos Españas

SE aprobó —con el voto en contra del PP y todo hay que decirlo— la ley llamada, con suma desvergüenza, de la Memoria Histórica. El gobierno abrió el melón con la pretendida reivindicación de la Segunda República, que para Zapatero aparece como objetivo primordial y muestra de un rencor que habrá llevado siempre como equipaje político, como recuerdo de su abuelo, fusilado por los nacionales y con el evidente olvido de los miles y miles que en el otro bando sufrieron también en sus carnes y en su ánimo las consecuencias trágicas de la Guerra Civil y que tuvieron la generosidad de pasar página en un esfuerzo para que fuera posible la convivencia en paz. Hay que hacer memoria. Sólo desde que se anunció el proyecto de ley de la Memoria Histórica, comenzaron a aparecer esquelas en los periódicos españoles con las que los familiares de los muertos por el terror republicano rompían el silencio de tantos años y ofrecían los testimonios dolorosos de los asesinados, familias enteras, muchachos que no habían pasado de la adolescencia, comunidades de religiosos que habían sido privados criminalmente de la vida. Unos recordatorios estremecedores, con los que se rompía el silencio ofrecido durante años, en aras de la conciliación, pero que no detuvieron los propósitos del gobierno a los que se sumaron exigentes de inmediato los partidos radicales de arco marxista y los partidos nacionalistas que están comiendo ahora a bocados el Estado, que también tapaban como los marxistas su responsabilidad y su complicidad en los años del terror.

(continúa en pág. 2)

(viene de la pág. 1)

No se han detenido ante las advertencias y el rechazo de muy buena parte de la nación que advertían que esa ley reabre heridas, rompe silencios, ha roto el pacto que supuso la Transición y ha dejado un clima de desunión política y menoscabado pilares esenciales de la Constitución. El carácter revisionista de la ley da paso a un ajuste de cuentas en el que la izquierda pretende cobrarse reivindicaciones cuando desde 1975 se han satisfecho indemnizaciones, se han reconocido situaciones perdidas, y desde el cine, la televisión, el teatro, la prensa, la escuela... se ha hecho de la historia un elemento político para satisfacción de los que se consideraron vencidos. Se han quebrado todos los principios y sólo en la malhadada Ley se atiende a la consigna de ganar con una obsesión sectaria que ya ha hecho estragos, ha quebrado la solidaridad entre regiones, ha irrumpido destrozando el orden de valores sociales, ha acosado a las instituciones del Estado y ha abierto un período de crisis y desconfianza en el ánimo nacional.

Ahora mismo, en vísperas electorales, el gobierno se ha enfrentado a la jerarquía católica con una estrategia que trata de no perder a los sec-

tores más radicales de la izquierda. Va a incluir el debate sobre el aborto en su programa electoral y de manera beligerante y escandalosa ha tomado partido, frente a la Justicia que está investigando hasta prácticas homicidas de fetos hasta ocho meses; al rebufo de esta actitud, ya se manifiestan desafiantes mujeres que se autodenuncian de haber practicado abortos ilegales.

Otra muestra más de ese enfrentamiento con la Iglesia está en la propuesta socialista de un observatorio de la laicidad, un término extraño; nuestra Constitución ha adoptado la aconfesionalidad y, por tanto, nuestro Estado no es laico, pero esta introducción de propósitos laicistas sería vulnerar la pura neutralidad del Estado y tomar una nueva actitud beligerante contra la Iglesia española.

Se suceden ahora en España muchos y muy importantes acontecimientos. El Presidente ha admitido que faltó a la verdad en su relato a los españoles sobre las negociaciones con ETA; pero aún hay más, pues esas conversaciones se llevaron a cabo admitiendo a los de la banda etarra como interlocutores, solapándose así la resolución del Congreso de

2006, que esa condición de interlocutores sólo la determinaba su previa rendición.

El trágala del Estatuto Catalán, iniciativa personal del Presidente, le ha vuelto a obligar a disimular o mentir a Zapatero. Le preguntó el Director de «El Mundo», Pedro J. Ramírez, acerca de los problemas de quienes en Cataluña quieren escolarizar a sus hijos en castellano. El Presidente respondió que nadie cuestiona que el catalán sea lengua vincular en las escuelas y que no hay sentencias que constaten la vulneración del derecho de los padres a escoger la lengua. No es verdad, pues hay gente que lleva al menos dos años pidiendo el bilingüismo y la libertad de escoger para los padres, pues hay ya más de cincuenta mil firmas presentadas ante las instituciones en petición de esa elección. Y hay más aún, dos sentencias del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña, en que admite la vulneración de ese derecho, con casos como pedía Zapatero, y hay siete casos más en curso a punto de ser resueltos de ciudadanos que piden el castellano para sus hijos.

Estamos en vísperas electorales en las que asoman otra vez negros perfiles de las dos Españas.

MÁS DE DOS MIL PERSONAS ASISTIERON A LA MISA EN LA BASÍLICA DEL VALLE DE LOS CAÍDOS

Emotiva homilía de Dom Anselmo Álvarez Navarrete, Abad Mitrado

TAMBIÉN este año de 2007 la Fundación Nacional Francisco Franco fue al Valle de los Caídos. En la Basílica de la Santa Cruz se celebró, el 17 de noviembre, a petición de la Fundación, una misa en sufragio de las almas de Franco, José Antonio Primo de Rivera y los caídos de uno y otro bando en la guerra de España. La Misa fue concelebrada, con los sacerdotes de la Comunidad, por el Abad Dom Anselmo Álvarez Navarrete, el cual pronunció una hermosa homilía cuyo texto completo publicamos en la página siguiente. La Eucaristía fue seguida con devoto recogimiento por más de dos mil fieles, muchos de ellos llegados de provincias. La numerosa multitud no se arredró ante la presión ejercida aquellos días por grupos violentos que al socaire de la memoria histórica y animados por políticos de la izquierda radical, sembraron de amenazas la calle con gritos tan significativos como el de «A por ellos como en Paracuellos».

El nuestro era el de la oración; pedir, como subrayó el Padre Abad en su homilía, por el eterno descanso a todos los Caídos, «un gesto de reconciliación en el que siguiendo la voluntad de este templo, don Francisco Franco, os hacéis valedores de todos, ante el Redentor de todo».

Ocupó lugar preferente nuestra Presidenta Carmen Franco, recibida con muestras de afecto y que antes de la celebración habíaorado ante las tumbas del Generalísimo y José Antonio, cuyas lápidas se hallaban cubiertas por ramos de flores, ofrendados por diversas representaciones y particulares.

Asistieron a la ceremonia el ex ministro José Utrera Molina, los vicepresidentes Félix Morales y Luis Suárez y los patronos José González de la Puerta, Carlos de Meer, Isabel Cubas, Amalia Uruñuela, Dolores Sánchez Berber, Consuelo Martínez-Sicluna,

Juan Blanco, Francisco Hispán, Santiago Milans del Bosch, Luis Felipe Utrera-Molina, Ricardo Pardo Zancada, Fernando Gallego Barbosa y numerosos invitados, entre los que se encontraban el Presidente de la Confederación de ex Combatientes José Luis Alemán y la Secretaria Marisa Calleja, la Presidenta de la Hermandad de la División Azul Lucinda Agüero, el Presidente de la Herman-

dad de Antiguos Caballeros Legionarios Ramón Moya, el Presidente de la Hermandad de Sargentos Provisionales, Javier Pérez-Roldán, Luis Benítez de Lugo, Andrés Martínez-Bordiú, Luis Valiente, Antonio Vallejo, Miguel Toledano, Ramón Serrano-Súñer y Polo y los delegados de la Fundación en Málaga, José María Corbalán y en Ceuta Francisco Javier García Miranda.

EN LA PLAZA DE ORIENTE

TREINTA y dos años después de la muerte del Caudillo de España, los mejores y más fieles a su memoria continúan reuniéndose en la plaza donde la multitud le aclamó en señalados momentos. Lo hacen con las mismas banderas, con los mismos himnos, fieles a cuanto representan las figuras de Franco y José Antonio.

El instante de los himnos es uno de los más solemnes, espirituales y bellos que se puedan vivir. Brazos en alto, gargantas acongojadas, miradas al frente, banderas al viento...

Acción Juvenil Española tenía que estar presente, como siempre, dando calor y sabor al acto con su pancarta, sus banderas en formación, su juventud y su integridad doctrinal.

Entre otras muchas cosas se preguntó si están dispuestos a ilegalizar

a todos los partidos y sindicatos cuyos militantes se han visto implicados en casos de corrupción, asesinatos o terrorismo, desórdenes, etc. Y se preguntó si piensan desenterrar y dar honores a los republicanos asesinados por otros republicanos como sucedió masivamente en la lucha entre anarquistas, comunistas y socialistas.

Blas Piñar sigue con su verbo incólume, aunque el peso de los años y la enfermedad que tuvo en la garganta se dejan notar. Hizo un esfuerzo extraordinario para entusiasmar al público, que le correspondió con el cariño y la admiración de siempre.

El Marqués de la Florida, Presidente de la Confederación Nacional de Combatientes, organizadora del acto, dio las gracias a todos por su asistencia.

Texto de la homilía del Padre Abad

EL ALTAR Y LA CRUZ, SÍMBOLOS DE RECONCILIACIÓN

«Tenemos que acogernos a la Cruz como lugar de encuentro y esperanza en esta hora de España»

CON la perseverancia que os caracteriza os reunís una vez más en torno al altar de esta Basílica para significar que vuestra memoria del pasado y de sus protagonistas la ponéis ante todo bajo la mirada de Dios y la encomendáis a su protección. Él es Aquel «en Quien y para Quien todos viven» (liturgia de Difuntos), el que tiene la última palabra sobre cada hombre y cada acontecimiento. En Él la «memoria de la historia» tiene un testigo y un juez insobornables, el mismo que afirma que dará a cada uno según sus obras.

Pero mientras cada uno espera esa hora de la verdad, vosotros venís ante la Cruz y al mausoleo del Valle a pedir el descanso eterno para todos los caídos, así como la paz para todos los que hemos heredado su sacrificio por una España que sepa vivir en armonía entre todos sus ciudadanos. El vuestro quiere ser hoy un gesto de reconciliación en el que, siguiendo la voluntad del fundador de este templo, don Francisco Franco, os hacéis valedores de todos ante el Redentor de todos, cuyos brazos abiertos envuelven, desde la Cruz que nos preside, a todos los que reposan detrás de estos muros o en cualquier lugar de nuestro suelo.

Pedís la misericordia de Dios para ellos y para cuantos, en aquella guerra que todos nos dimos, se dejaron su vida en defensa de la causa que creyeron más justa y útil para el interés de España. Ahora las almas de los que están sepultados en esta Basílica, y que se hallen en presencia de Dios, rodean

este altar cada vez que en él se celebra el sacrificio de la Misa, y unen su sangre a la de Cristo, en la Cruz y en el cáliz, para expiar los errores que unos y otros pudieron cometer, así como para purificar las profundidades de la conciencia de nuestro pueblo.

MÁRTIRES BEATIFICADOS

ENTRE estos caídos enterrados en el Valle se cuentan algunos de los mártires ya beatificados, ocho de los cuales: un P. dominico y siete religiosas adoratrices, figuran entre los que lo han sido el pasado 28 de octubre. La misión de todos ellos, hoy, es abogar por esa reconciliación a partir, no de símbolos y palabras efímeras, sino desde la fuerza de su propio testimonio, con el que sellaron a la vez su muerte y su amor a una España que uniera para siempre, en el nombre de Dios y en un abrazo común, a todos los hijos de este pueblo.

Ellos pusieron los primeros hechos positivos por el perdón y la concordia, hechos que se prolongaron en este Valle de los Caídos donde una Cruz y un altar se han convertido en testigos de este propósito de reconciliación. En esos símbolos religiosos radica el máximo estímulo al entendimiento entre los hombres, muy superior al de cualquier palabra o gesto políticos. La conciliación de los corazones no se hace por ley, sino en virtud del amor y de la piedad que dimanan de la Cruz y que nuestros mártires transparentaron en su muerte.

A ellos nos encomendamos para hacer que el Valle pueda ser, de manera eminente y eficiente, ese ámbito religioso de presencia de Dios a través de los símbolos sagrados y del culto que lo caracterizan. Para que sea un espacio para la paz de los corazones a través de la atmósfera de quietud y religiosidad que envuelve cada rincón de este lugar, como tantas personas experimentan, a veces de forma muy sensible.

MENSAJE DE PAZ Y ESPIRITUALIDAD

LOS que llegan hasta aquí con espíritu abierto perciben sin dificultad ese mensaje de paz y espiritualidad que se desprende de todos los elementos y símbolos que se dan cita en el Valle, y que representan suficientemente su sentido, y lo consideran como un marco óptimo para esa doble tarea que a todos nos espera siempre: acercarnos en profundidad a la interioridad de nosotros mismos y, al mismo tiempo, tomar la medida de las realidades humanas, sabiendo discernir entre lo verdadero y lo falso de cuanto tenemos ante nosotros. Todos somos conscientes de la necesidad de esa terapia de serenidad y claridad en medio de la confusión que nos envuelve.

En el Valle de los Caídos todo tiene como referencia la Cruz. La misma que ha estado siempre presente en nuestra historia personal y colectiva. Una vez más tenemos que acogernos a ella como lugar de encuentro y de

esperanza en esta hora de España. Esa Cruz que permanece inmóvil e inmutable, como todo lo que ella representa en cuanto memoria, a la vez, de Dios y del hombre. Ella es luz en nuestro camino, vigía amorosa de nuestros días, puente entre las generaciones que nos han precedido y seguirán. Ella continúa siendo el signo del precio por nuestros pecados y desvaríos, también los de hoy. Una cruz que ha crecido tanto como esos pecados, pero también como el amor con que siguen siendo redimidos.

AMENAZA DE QUIEBRA HISTÓRICA

PERO se diría que nos estamos distanciando cada vez más de esta sombra de la Cruz, como si quisiéramos eliminar los vestigios de su presencia entre nosotros. Es como si una esponja estuviera barriando la mente y el alma de los españoles y disipando las huellas del pasado marcado por ella. Lo que nos han traído los tiempos inmediatamente pasados no ha sido sólo unos cambios en el régimen de gobierno de nuestra sociedad, sino la amenaza de la quiebra histórica y espiritual de nuestra nación.

Lo que ha ocurrido ha sido ante todo la ruptura histórica con el pasado, una metamorfosis cultural e ideológica que ha anulado las ideas sustentantes de España, ante todo las de raíz espiritual. De hecho, nos estamos dejando arrebatar el alma a cambio de un plato de libertad y bienestar, de una libertad que, con palabras del profeta Baruc, nos ha convertido «en vasallos, no en señores».

«La sociedad española se está dejando desvertebrar casi sin una réplica» («Vida Nueva» ...), en un proceso de disolución acelerada y fervorosa. Pocas veces un pueblo ha girado tan bruscamente sobre sí mismo para darse la espalda y no reconocerse; pocas veces una nación ha apagado tan súbitamente su luz y su memoria.

Hemos olvidado de improviso que primero es el espíritu y después todo lo demás, porque todo lo demás es humano cuando está inspirado en lo más hondamente humano: el espíritu. Por eso, hay libertades que oprimen: precisamente las que ahogan el espíritu. Es opresiva la libertad que se erige contra Dios, contra la verdad y el bien, o contra el derecho y la justicia, porque son, en ese caso, libertades que se vuelven contra el hombre. La libertad que escapa a la esfera del espíritu escapa a ella misma, escapa al hombre, porque el hombre es su espíritu, es decir, su hálito divino, la fuente de su fuerza creadora y rectora.

Ese hálito se nos está apagando porque, como dice la Escritura (...), de improviso «nos encontramos luchando contra Dios»: contra la Verdad y la Luz, contra lo que el conjunto de los hombres ha considerado, en todas las épocas, como la expresión superior del alma humana. Lo cual no obsta para que imaginemos estar en los albores de una civilización nueva, por la que aseguramos estar alcanzando la plenitud del hombre.

Pero estas esperanzas están sustentadas sobre un falso Cristo, sobre un hombre elevado a supuesto superhombre, que ha decidido ser él mismo apoyado únicamente en sí mismo. Ahora bien, «nadie puede poner otro fundamento que el que ha sido puesto: Cristo», afirma con fuerza el apóstol San Pablo (1 Cor 3,11). Nuestras obras, sin Él, se disiparán tanto más rápidamente cuanto más arrogantes sean. Lo hemos escuchado en el Evangelio: «Esto que contempláis —el templo— llegará un día en que no quedará de él piedra sobre piedra» (Lc 21,5). «La salvación procede de nuestro Dios», asegura el Ap (7,11), no de los hombres, de los poderes humanos, las ideologías o los Estados de este mundo. Cristo es la Vida y la Luz del mundo. Él es la única juventud del mundo; por tanto, el único que nos la puede devolver.

En Él, en Dios, «vivimos, nos movemos y existimos» (Hch 17,28), de

manera que cuando le expulsamos nos precipitamos en la nada, aunque creemos haber encontrado todo en esa fiesta de la libertad y de la vida que hemos organizado. Él es la Piedra viva que, aunque desechada por los hombres, ha sido escogida por Dios para que sea fundamento de las obras humanas (cf. 1 Pe 2,7).

INTENTO DE ANULAR LA RESISTENCIA ESPIRITUAL

ES conocido el esfuerzo que se está haciendo para desplazar esta Piedra no sólo de las legislaciones, sino de las conciencias humanas, en las que se quiere reblandecer la tenacidad de los que se oponen a este propósito. Una prueba de ello es la Constitución Europea. Pero el intento de anulación de la resistencia espiritual y moral es una acción que tiende al colapso del hombre y de las sociedades, porque busca producir el vaciamiento de su núcleo radical y la convulsión de cuanto se ha construido sobre él. Entonces al hombre no le queda nada de sí, ni para él ni para la sociedad.

Donde se ha anulado la resistencia moral tampoco subsiste la libertad, y sin ambas ya no hay sujeto, pero sin sujeto tampoco hay sociedad sino masa, a la que se puede manipular a placer.

Ocurre, además, que cuando se ha hecho perder el respeto a Dios y a la conciencia, y se ha promovido una sociedad sin criterios morales, la invocación del deber o de la ética, a la que a veces recurren esas legislaciones, resulta superflua: no hay nadie, no hay persona para responder a esa llamada.

Tal vez, muchos de nosotros necesitamos un suplemento de energía para no ceder en esta tenacidad. Sabemos dónde encontrarlo: en la fuerza de la Cruz, en la fortaleza de nuestros mártires, en la fidelidad a la fe sobre la que nuestro pueblo ha erigido su identidad y su honra. Como nos ha asegurado Jesús: «con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

CONMEMORACIÓN DEL 20-N EN ESPAÑA

EN BARCELONA

No era muy propicio este año a la conmemoración del 20-N. El ambiente había sido enrarecido adecuadamente por la manipulación malintencionada de unos acontecimientos sospechosamente producidos pocos días antes de nuestros tradicionales actos conmemorativos de las muertes de José Antonio Primo de Rivera y de Francisco Franco Bahamonde, artífice de la recuperación y desarrollo de España.

Cabría suponer que los sucesos, primero en Madrid y luego, a palo seco, en Barcelona, habían sido premeditadamente planeados para justificar impedimentos y prohibiciones de los actos tradicionales de nuestro 20-N. Llevan años preocupados en cómo acabar con nuestras conmemoraciones, recuerdos, actos de afirmación patriótica y doctrinal, pero, pese a todo, pese a los insidiosos epítetos de franquistas, fascistas y nostálgicos con que nos honran, nuestra presencia permanece, y hasta aumenta.

Así, año tras año, celebramos en Barcelona cada 20 de noviembre una Misa en recuerdo de nuestros dos próceres y demás Caídos. Este año la Misa por sus almas se ha vuelto a celebrar en la basílica de Nuestra Señora de La Merced, Patrona de la Ciudad, a las 8 de la tarde, acto que congregó numeroso personal, como en años anteriores, sin merma de cantidad ni de calidad. Hermandades, Asociaciones, Instituciones y partidos nacionales y de la Fundación Francisco Franco, estuvieron digna y ampliamente representados y sus afiliados abrumadoramente concurrentes. La ceremonia religiosa fue presidida por Mn. Antón Gómez, quien con palabra florida y precisa elogió magistralmente el sentido re-

ligioso del acto y el patriotismo ejemplar de los dos personajes recordados.

Pese a la inclemencia del tiempo otoñal, destemplado, y a la violenta actuación de los grupos de extrema izquierda, destado con destrucción y extrema agresividad un par de días antes, la asistencia, insistimos, ni disminuyó ni desmayó su espíritu, acabando la celebración en la mayor armonía y tranquilidad. Este año, como el anterior, no gozamos de la «protección» de los Mozos de Escuadra, seguramente porque tenían bien reciente la evidencia de quiénes son los violentos.

Y, con la ayuda de Dios, el año que viene más.

EN SANTANDER

Un año más la delegación regional de Santander de Fuerza Nueva Editorial, conmemoró el 32 aniversario del falle-

cimiento del Generalísimo Francisco Franco, y 71 del fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera, con la adhesión de la Hermandad Nacional de Alfereces Provisionales, Fundación Nacional Francisco Franco, Movimiento Falangista de Santoña, F. E. La Falange, Asociación Cultural Almirante Bonifaz y Movimiento Católico Español.

El acto comenzó con la celebración de la santa misa en la parroquia de San Francisco, marchando seguidamente hasta la plaza del Generalísimo, junto al ayuntamiento, donde tuvo lugar la ofrenda de coronas. A continuación el Rvdo. don José Ramón rezó un responso por las almas de Francisco Franco, José Antonio y demás caídos por Dios y por España. El poeta y escritor Telmo de Azcona recitó una elegía del Generalísimo. En las intervenciones el delegado provincial, don José Sáez, señaló que la retirada de la estatua no acabará con Franco, porque está en la historia y en el corazón de las personas como las que aquí nos reunimos. El Nacionalista Católico, Jorge Cesarsky, aludió a las difa-



maciones e injurias que constantemente vuelcan sobre las figuras del Generalísimo y José Antonio, intentando manchar su imagen sin conseguirlo, ya que las figuras de ambos son demasiado grandes, y su limpia trayectoria está ya inscrita en la historia.

Con el canto del «Cara al Sol», el Himno Nacional y vivas a Franco, a España y a Cristo Rey finalizó el acto.

EN BURGOS

Tras muchos años de olvido en la capital burgalesa, La Falange decidió ya en verano convocar una misa en la Catedral por Franco y José Antonio. Más de un mes antes, encargamos las correspondientes esquelas en *La Razón* (a nivel nacional) y en *El Mundo* (edición de Burgos). Además, y previendo altercados dada la violencia izquierdista que padece Burgos, comunicamos nuestras intenciones a la Delegación del Gobierno, la cual envió varias dotaciones de policía que finalmente no fueron necesarias dada la ausencia de elementos que pudieran boicotear el acto.

Por ello, la Santa Misa se desarrolló con total normalidad, contando con la presencia de los dirigentes local y provincial de la organización, de camaradas navarros que se desplazaron hasta Burgos para el evento y de miembros de Democracia Nacional, quienes acudieron a la misa a título particular. La asistencia fue numerosa, contando con el apoyo de todos los presentes, quienes tuvieron un emocionado recuerdo hacia Francisco Franco y José Antonio Primo de Rivera.

La actitud del Excmo. Cabildo Catedralicio fue valiente, no cediendo a las presiones recibidas para que no celebrara la eucaristía por las almas de quienes dieron su vida por Dios y por España y colaborando con la policía por si era necesaria nuestra salida por otras puertas que no fueran la de la Capilla donde nos reuníamos. Aun así, cabe reprochar la actitud del celebrante, quien se limitó a recordar los nombres de «Francisco, Jo-

sé Antonio y Caídos», sin realizar siquiera una breve homilía al respecto.

Por su parte, se repartió publicidad de nuestra organización y se vendió lotería de Navidad a la salida del templo. Tenemos que agradecer la presencia de miembros de la web generalisimofranco.com, quienes repartieron calendarios con la imagen del Caudillo. Además, la colaboración de la Fundación Nacional Francisco Franco es también de agradecer, ya que recibimos de su parte varios boletines, recordatorios y hojas de adhesión que fueron repartidos a los asistentes.

A la salida, fuimos a cenar a un restaurante burgalés. Antes de comenzar, rezamos la oración por Francisco Franco que la FNFF ha publicado en los recordatorios de este año. Al finalizar, cantamos el Cara al Sol y gritamos nuestras consignas de siempre: Francisco Franco ¡Presente!, José Antonio Primo de Rivera ¡Presente!, Caídos por Dios y por España ¡Presentes!, ¡Arriba España!, ¡Viva Cristo Rey!

EN MELILLA

El pasado 20 de noviembre en la Catedral de Ceuta celebramos la Santa Misa por Franco, José Antonio y todos los caídos por Dios y por España. Este año se ha notado mucho el veto que el Partido Popular de Ceuta ha hecho, ya que



prohibió a sus militantes y simpatizantes que no acudiesen a la Santa Misa; pero a pesar de la fuerte lluvia que caía a las 19:00, hora del comienzo de la Misa, allí estuvimos los que nos gloriamos en la actualidad y en el presente y futuro en ser leales y fieles a la persona de Francisco Franco. Le pido a Dios nuestro Señor Jesucristo que nos dé salud de alma y cuerpo para seguir siempre gritando ¡Viva Franco! y ¡Viva España!

EN EL FERROL

El 20 de noviembre la delegación en El Ferrol de la Fundación Nacional Francisco Franco conmemoró, como otros años, los aniversarios de las muertes del Caudillo y de José Antonio Primo de Rivera. Los actos empezaron con una ofrenda floral en la Cruz de los Caídos, sita en Plaza de Amboage, y en la estatua ecuestre del Generalísimo. A continuación se celebró la misa funeral por las almas de nuestros patriotas. La misa funeral se celebró en la Iglesia Castreña de San Francisco en memoria de los mismos y los caídos por Dios y por España, a la que asistieron numerosas personas. El sacerdote don Lázaro hizo referencia a su entrega por Dios y por España.

EN OVIEDO

Con gran solemnidad se celebró, en la capital del Principado de Asturias, el XXXII aniversario de la muerte, al servicio de la Patria, de Francisco Franco, Caudillo de España, y el LXXI del asesinato de José Antonio Primo de Rivera.

A las 19 horas los presidentes de la Territorial de Combatientes de Asturias y el de la Hermandad de Defensores de Oviedo colocaron coronas de laurel ante el monumento que Oviedo, por suscripción popular, ha levantado a la figura imperecedera del Caudillo de España. Varias señoras colocaron ramos de flores.

El presidente de la Hermandad de Defensores de Oviedo pronunció unas

palabras sobre el acto que se estaba celebrando.

Seguidamente se leyó la «despedida de Francisco Franco», se cantó el «Cara al Sol» y se escucharon las notas del Himno Nacional.

Los gritos de ¡Francisco Franco!, ¡José Antonio! y ¡Caídos por Dios y por España! cerraron la colocación de coronas.

A las 19,30 se asistió a la Santa Misa celebrada en el Templo del Cristo de la Paz, Parroquia de San Francisco de Asís, que fue aplicada por el eterno descanso de sus almas y por la de las víctimas del terrorismo. Al final se cantó «La muerte no es el final del Camino».

La concurrencia a nuestros actos superó a la de años anteriores. El Templo estaba completamente lleno.

EN SEVILLA

Como años anteriores, el mismo día —20 de noviembre—, a la misma hora —8 de la tarde—, en el mismo templo —Capilla de la Virgen de los Reyes de la Catedral de Sevilla— y oficiada por el mismo sacerdote —don Manuel Castaños, Capellán del Hospital de la Santa Caridad— se celebró una Misa por el alma del Caudillo en el XXXII aniversario de su muerte.

No fuimos los mismos de años anteriores. El día se presentó con intensa lluvia y fuerte viento que acobardó a las personas mayores de edad. Pero, en cambio, aumentó el número de los jóvenes, y ésta parece ser la tendencia esperanzadora. Así se asegurará la memoria de Franco y de su ingente obra por España. No logrará el marxismo ocultar indefinidamente los logros del Caudillo, porque no se puede ocultar que hoy seguimos viviendo de su herencia. Desde la más alta jerarquía hasta la protección a los ciegos y a los enfermos proceden de Franco. En medio pueden meterse regadíos, pantanos, casas a millares y un largo etcétera. Y no olvidemos el plano moral, más importante que el material.

La sociedad española terminará abriendo los ojos a la verdad histórica.

Los jóvenes —con espíritu sano, la mayoría, aunque aún no gritan— empiezan ya a darse cuenta de la depravación a la que quieren conducirlos. Ante leyes antinatura empiezan a rebelarse.

En la humillía leída, como en años anteriores, para que sus palabras no puedan ser malinterpretadas, el sacerdote oficiante hizo hincapié en el revanchismo de los perdedores de la Cruzada que quieren borrar la memoria de Franco y de su obra.

Al respecto se hizo una pregunta retórica, «¿toda o sólo la que les conviene?». Recalcó la religiosidad de Franco que impregnó todas sus leyes y se preguntó si Franco muerto es atacado y calumniado quizá porque quienes arrojan basura sobre su memoria no tienen sus cualidades morales y patrióticas.

El deber de los españoles de hoy es trabajar juntos por la verdadera paz y dar por enterrada el hacha de guerra.

Terminó el sacerdote diciendo: «Cristo, danos la paz». Quienes oímos estas palabras reconocimos que eran justas y verdaderas y así se comentaron al finalizar el funeral.

Ya fuera del templo, se repartieron entre los asistentes —y debajo de los paraguas— ejemplares del Boletín de la Fundación y recordatorios del XXXII aniversario de la muerte de Francisco Franco. Como siempre, los impresos fueron muy solicitados agotándose rápidamente.

Mientras haya españoles con conciencia de gratitud, la memoria de Franco seguirá viva y admirada.

EN ALICANTE

El pasado 20 de noviembre de 2007 se ofició en la Concatedral de San Nicolás de Alicante una misa por el eterno descanso de Francisco Franco y José Antonio. Durante la homilía el sacerdote recordó a los fieles las buenas obras que hizo Franco como Jefe de Estado, «las cuales no conocía todas porque fueron muy numerosas. Es mucho lo que los españoles debemos agradecerle a Franco».

afirmó. En cuanto a José Antonio, «ese joven que lo dio todo», el sacerdote explicó que «si algún día se pusiera en práctica su doctrina, los bienes espirituales y materiales de España subirían a niveles jamás vistos en su historia». Después de la misa algunos de los fieles, que fueron unos 150 aproximadamente, expresaron su gratitud al sacerdote por las bellas palabras que tuvo para José Antonio y Franco. «Todo es poco para ellos, todo es poco», contestó.

EN FIGUERAS (Gerona)

Convocada por la Delegación Provincial de la Fundación Nacional «Francisco Franco», junto con la «Plataforma 2003 - Pro Memoria de José Antonio», y siempre con la colaboración de la Asociación Cultural «Gerona Inmortal», se celebró el martes día 20 de noviembre de 2007, en la céntrica Iglesia de Nuestra Señora de los Desamparados, la tradicional Misa por las almas del Generalísimo Franco, de José Antonio Primo de Rivera, de los Mártires de la Iglesia y de los Caídos por Dios y por España, así como por cuantos murieron en uno u otro lado en la Cruzada española y que reposan juntos desde su misma inauguración bajo el amparo de la Santa Cruz del Valle de los Caídos. También fueron recordados los amigos y camaradas, asociados y simpatizantes, fallecidos este año.

Ofició la Santa Misa el nuevo Superior de la Comunidad de Padres Paúles, Rvdo. D. Ángel Solá, quien pronunció una magnífica homilía sobre el sentido espiritual y religioso de la conmemoración, resaltando la personalidad cristiana del Caudillo Franco, hoy objeto de un vil revanchismo y tergiversación histórica.

En la «Oración de los Fieles», el representante de la Fundación hizo las peticiones adecuadas, rogando todos por una auténtica reconciliación, preconizada y lograda en la época de Franco, pero que hoy con la mal llamada Ley de «Memoria Histórica» no ha hecho más que reavivar el revanchismo y abrir viejas heridas, manipulando la historia

por todos los medios y siempre en la misma dirección con enconado sectarismo.

Como siempre, y sin interrupción desde el primer aniversario, fueron entregados los recordatorios que con rigurosa puntualidad y esmero recibimos de la Fundación, destacando la notable asistencia a pesar de las naturales bajas por fallecimiento. Es incomprensible la escasa presencia de los que hoy constituyen los estamentos que —entonces en 1936— fueron los más perseguidos, martirizados y masacrados, así como algunos que ostentaron cargos y que llegados los tiempos difíciles se han auto-separado. Terminado el acto religioso fue agradecida su presencia a los asistentes.

EN VALLADOLID

Como viene siendo habitual desde hace muchos años, se celebró la Santa Misa a las ocho de la tarde, en la Santa Iglesia Metropolitana Catedral, organizada por la Hermandad Provincial de Alféreces Provisionales —siguiendo su Memoria Histórica— mediante la concelebración de la Santa Misa en sufragio de las almas de José Antonio Primo de Rivera y Francisco Franco. Fue oficiante Monseñor don Álvaro Caballero Valentín, Coronel Castrense, y concelebraron con él los Rvdos. PP. don Sebastián Urbietta, don César Pastrana y don Francisco Javier Samaniego, S.J.

Comenzó el acto con la entrada desde el fondo de la Catedral de la Bandera de España en medio de un emocionante silencio de los numerosos fieles que la abarrotaban, portada por un miembro de nuestra Juvenil Generación, escoltada por dos señoras con mantilla y al compás de la canción «La muerte no es el final», siendo recibida por el Presidente provincial y colocada al pie del Altar Mayor.

El Rvdo. P. don Álvaro Caballero dio lectura a una hermosa homilía.

Concluida la Sagrada Eucaristía el Secretario de la Junta Directiva dio lectura a la «Oda de los Mártires de la Cruzada», compuesta por don Blas Piñar, y

seguidamente a los acordes del Himno Nacional se retiró nuestra enseña dándose por terminado el acto, si bien en la calle se entonó con todo entusiasmo el «Cara al Sol», finalizando con la triple invocación a España, despidiéndonos hasta el próximo año, en que volveremos a orar por nuestros caídos, aunque sea en las catacumbas, recordando aquella frase de José Antonio: «Bienvenidos los tiempos difíciles porque ellos hacen la depuración de los cobardes».

EN MÁLAGA

Con la colaboración de la Delegación de la Fundación Francisco Franco y Asociación de Fuerza Nueva en Andalucía tuvieron lugar, en esta capital, el día 19 de noviembre los siguientes actos: el día anterior se puso en el periódico *Sur* una esquela anunciando que al día siguiente a las 9 de la noche se celebraría en la Parroquia de Stella Mari, una misa por las almas de Francisco Franco, José Antonio y de todos los caídos por la Patria. La ceremonia fue oficiada por el Padre Superior de la Orden Carmelita y Párroco de la citada Iglesia. Pronunció una pequeña glosa de los personajes aludidos. Se congregó un gran número de fieles que llenó todo el templo, superando años anteriores. Este acto religioso fue presidido por José María Corbalán, por la Fundación Francisco Franco y Juan León, por la Asociación de Fuerza Nueva.

Anteriormente, a las 8 horas, se celebró el acto político delante de la Cruz de los Caídos en el patio de la Catedral. Tras el rezo de una plegaria se hizo la ofrenda de la corona de laurel portada por Juan León, de Fuerza Nueva, y Alfonso Díaz de Quijano, que fue depositada a los pies de la Cruz; luego Berta Küstner Rivas hizo lo propio con las cinco rosas simbólicas. A continuación Juan León se dirigió a los presentes con unas palabras propias del acto. Finalizó con el canto del «Cara al Sol» y los gritos de ritual. Hay que destacar, finalmente, la ausencia de incidentes debido a la presencia de un amplio despliegue policial a petición nuestra.

EN CÓRDOBA

El día 20 de noviembre en la Iglesia de San Juan y Todos los Santos (Trinidad) de la capital cordobesa, se celebró una misa por Franco y José Antonio. Al concluir el acto religioso, y ya en el exterior del templo, se cantó el «Cara al Sol» y se dieron los gritos de ritual.

EN LUCENA (Córdoba)

Fuerza Nueva, junto al grupo de españoles «fieles a la memoria de Franco», ofreció una misa por Franco, José Antonio y demás caídos, como viene haciendo cada 20 de noviembre. La celebración eucarística tuvo lugar en la Iglesia Parroquial de Santo Domingo, fue oficiada por el Rvdo. Fr. Gabriel de la Dolorosa Calvo Barrios (G.F.M.), quien en su homilía hizo un valiente panegírico de las figuras de Franco y de José Antonio y glosando unas recientes declaraciones del Abad Mitrado del Valle de los Caídos, criticó duramente la llamada «Ley de la memoria histórica» y la implantación de la asignatura «Educación para la ciudadanía».

EN ALMERÍA

En la Catedral de la capital almeriense y organizada por un grupo de entusiastas suscriptores de Fuerza Nueva, se celebró una solemne misa por Franco y José Antonio.

EN GRANADA

Asimismo, en la Parroquia del Sagrario de la Catedral granadina, y con importante asistencia de fieles, el 20 de noviembre, se celebró una misa por Franco y José Antonio, a cuyo término se registraron graves incidentes protagonizados por elementos de la izquierda intolerante, extrema izquierda, antisistema y antifascistas (que según ellos luchan por «la libertad, la democracia y la República»).

MUERE EL ÚLTIMO HÉROE

EL LAUREADO TENIENTE GENERAL ADOLFO ESTEBAN ASCENSIÓN

EL 9 de noviembre de 2007 fallecía en Madrid el Teniente General Adolfo Esteban Ascensión, el último superviviente de los condecorados con la Cruz Laureada de San Fernando a título individual.

Sus restos recibieron cristiana sepultura en el cementerio del Santo Ángel de la Guarda de Segovia. Como no podía ser menos en esta desdichada época de enanos, el último caballero laureado murió en el más completo olvido por parte de la mayoría de los medios de comunicación escritos y audiovisuales, así como de las instancias oficiales. Vergonzosamente ni el ministro de Defensa José Antonio Alonso se dignó asistir al entierro del Teniente General Adolfo Esteban Ascensión, como tampoco acudió ninguna representación institucional del Estado.

La noticia de su muerte pasó desapercibida por los medios de comunicación de difusión nacional, incluso por el *ABC*, donde la familia la dio a conocer mediante una esquela, no dedicando el rotativo madrileño una sola línea. Este sospechoso silencio sobre la muerte de un veterano héroe militar es todo un síntoma de la desmemoria histórica y de la nimiedad y trivialidad mediática a la que nos tienen acostumbrados desde hace tiempo.

Dentro de ese sintomático páramo, hay que resaltar el artículo publicado en *La Razón* el domingo 25 de noviembre de 2007 debido a la pluma de Alfonso Ussía —sobrino de Adolfo Esteban Ascensión— y titulado *El último Laureado*. En

tresacamos algunos destacados párrafos:

Cruz Laureada de San Fernando

(Boletín Oficial del Estado n.º 77, p. 1563)

ORDEN de 15 de marzo de 1939 concediendo la Cruz Laureada de San Fernando al Capitán don Adolfo Esteban Ascensión.

Por Resolución de 28 de febrero último, como resultado del expediente de juicio contradictorio instruido al efecto, y de conformidad con lo propuesto por la Junta Superior del Ejército, S.E. el Generalísimo de los Ejércitos Nacionales se ha dignado conceder la Cruz Laureada de San Fernando al Capitán de Caballería don Adolfo Esteban Ascensión, por su heroica actuación en la defensa de la posición de Las Minas (Vizcaya) el día 27 de mayo de 1937.

Burgos, 15 de marzo de 1939.
III Año Triunfal.

DÁVILA

Relación sucinta de méritos contraídos por el Capitán don Adolfo Esteban Ascensión

El día 27 de mayo de 1937 este Capitán guarnecía, con el Sexto Escuadrón del Regimiento Cazadores de Numancia, en funciones y cometidos propios del Arma de Infantería, la parte más avanzada de la posición de Las Minas (Vizcaya), con una Sección de ametralladoras del mismo Cuerpo. En las primeras horas de la mañana fue atacada la posición por cuatro batallones y dos compañías

marxistas, tomando tal violencia el combate, que el enemigo llegó a cortar las alambradas, y en esta crítica situación, el Capitán Esteban supo conservar y defender su puesto, infundiendo a sus tropas, con su valor admirable, un alto espíritu combatiivo y una gran moral. No pudiendo contenerse al enemigo con bombas de mano, agotadas éstas ya, cuando parecía inminente e inevitable la pérdida de la posición, a pesar de las bajas sufridas, este Oficial arengó a las tropas que le quedaban, haciéndolas atacar al arma blanca, lanzándose él el primero, con gran bravura y desprecio del peligro, fuera de las trincheras, con cuya conducta tan heroica enardecida la tropa, consiguió rechazar y poner en fuga desordenada al enemigo, al que se le ocasionó un total de trescientos setenta muertos, y salvando de este modo tan crítica situación.

Epílogo

Diego de Arcaya escribe, en un hermoso artículo sobre la muerte del último Laureado, el teniente general Adolfo Esteban Ascensión, la siguiente despedida:

Al fin puedes descansar en paz, mi general, después de una vida plena de sentido. Pese a que la mayoría no se haya enterado, la Historia te ha reservado el honor de ser el último representante de una confraternidad de elegidos. Seguro que en estos momentos estarás compartiendo la formación con el ejército de ángeles con espadas que custodia el Paraíso».

E. P. B.

ADOLFO ESTEBAN ASCENSIÓN

Por su importancia e interés reproducimos parte del artículo que dedicó Camilo José Cela al Capitán Esteban Ascensión, publicado en el libro *Laureados de España*, edición Fermina Bonilla, Madrid, Año de la Victoria.

27 de mayo del año 37. Primer Año. Triunfal del difícil triunfo contra el mundo. Las columnas gallegas, navarras, castellanas, con Mola a la cabeza, operan por Vizcaya. Siete días más tarde —el 3 de junio— el General marchaba por los aires al cielo...

Corrían por entonces por España los duros tiempos de la improvisación. Si ejemplos han tenido en Nuestra Guerra todas las nobles artes de la vida, no ha sido ciertamente de los menos históricos el que ofreció el Ejército a los ojos del mundo, sacando heroicidad y hombría de bien de donde nada había.

En donde, solamente, cizaña y odio sembró el enemigo, surgió la flor lozana, y un poco emocionada, de esta viril, austera y española generación triunfal de lo imposible. Y esto Europa lo sabe. Y nosotros celebramos que lo sepa.

Los Caballeros del Sexto de Numancia, descabalgados por no haber caballos, guarnecían la posición avanzada de Las Minas. Caballería a pie; los curvos sables quedaron olvidados por tranquilas provincias, y los brillantes cascos de los días de gala —un poco temblorosos por sus suertes— dormían en sus fundas de lanilla, su ocio avivado por el feliz dato que fue el primer relevo, que fue el postrer desfile. Novias morenas rezan a la Virgen —un sí es no es de palidez y llanto— por su novio moreno y caballero: el Cazador del Sexto de Numancia. Y mujeres estoicas y abnegadas llevan con majestad el negro velo que el plomo cierto del traidor clavara, al mismo tiempo que él daba la vida, de sus frentes viudas y españolas.

El Caballero dejó ya sus armas. Lanza, sable y mosquete para ir a pie no sirven; y pues que no hay caballos y

queremos la lucha, vayamos a luchar como podamos. El máuser, el machete y las tres cartucheras del infante, y para no olvidar que somos Cazadores, nuestras insignias blancas en el cuello, nuestra borla azulada para el gorro, nuestras estrellas plata por la manga...

Un ángel bardo canta en los manzanos:

*¡Ay, Capitán Ascensión
el del Sexto de Numancia!*

Y un ángel trovador canta en las madreselvas:

*¡Ay, Esteban Ascensión
el Capitán Cazador!*

La luna rompe en el cielo, su lecho de albas palomas y las estrellas retiran sus farolillos de engaño. El sol quiere romper ya con el día por los oscuros montes de Levante, y Adolfo Esteban Ascensión, el fuerte, con sus hombres espera la avalancha.

Las Minas están vivas pareciendo dormidas; hierro y silencio eternos las circundan —¿qué fusiles carlistas conocieron este mismo paisaje de guerra y de heroísmo?— y mezclándose al hierro están los hombres que, con San Juan de la Cruz y el Capitán Esteban, saben que cerca está de la caída quien obra con tibieza.

El sol ha aparecido, pero tan lentamente, tan tenue y esfumado, tan púdico y velado que su debilidad pudiera confundirse con el temor de iluminar Vizcaya aquel preciso día.

El enemigo se apresta al ataque; ya el Capitán Esteban los espera. Todo es silencio aquel primer momento. ¿Cuántos soldados habrá allá en Las Minas?, se preguntan detrás de los alambres, y

calculando que los Caballeros formen un escuadrón, el mando rojo —previsor y escaldado— quiere lanzarles cuatro batallones; discusión, conjeturas... ¡quizás no sea bastante!, y suman a las fuerzas otras dos compañías. Y el choque se produce. Con tal violencia que la escasa tropa nacional que guarnece el parapeto, a fuerza del tirar veloz del máuser, agota los pilares de munición volando. Que es la manera de agotar las cosas más espiritualmente, con más alma. El enemigo crece con la lucha porque ha observado que es mayor su fuerza; mas en la mina hay el certero anhelo de no ceder el suelo, si no es para subir al alto cielo... Las alambradas ceden a impulsos asaltantes; ¡vengan bombas de mano! Y hasta que se acabaron, detuvieron en seco la riada. Pero poco duraron: ¡jera mucho aguantar a cuatro batallones a explosión de Laffite!, y Adolfo Esteban se quedó sin fuerzas ante el violento asalto que seguía. Las bajas aumentaban y en Las Minas peligro la bandera, dorada y encarnada, que tantos años alumbrara al sol.

Señor Dios de las Alturas y el Apóstol Santiago: Adolfo Esteban Ascensión os pide una iluminación, un arrebató, que sirva para dar alas al cierto deseo que tenemos, de morir antes que ceder el puesto.

El ángel bardo silba en sus oídos:

*Mas no está nada perdido
cuando queda un corazón.*

Y el Capitán Esteban que conoce ya el color de su sangre y de su temple, jura salvar Las Minas y promete rechazar a los cuatro batallones. Mussolini nos dijo que la Historia se mueve con la rueda de la sangre y Esteban Ascensión debe saberlo, porque se lanza al golpe sin pensarlo un instante.

Caballeros del Sexto de Numancia: ha llegado el momento de que muramos por salvar a España. ¡Viva España!

Y sin decir ni una sola palabra más que las expresadas, el Capitán de tanto caballero, al brazo el acerado machete del infante, seguido de los hombres aún vivos que quedaban, irrumpe —pendenciero y hostil— sobre el atónito, espantado enemigo. Dura poco la lucha. Al escuadrón le invade una violenta fiebre de exterminio y el pánico hace presa de los hombres que creyeron que el número era todo. La desbandada extiende su revuelta madeja sobre el campo enemigo y el ¡sálvese quien pueda! de todos los naufragios resuena, entre violento y temeroso, más allá de Las Minas.

El adversario deja sobre el campo su tributo de sangre y trescientos setenta combatientes marxistas pagan la inexorable ley de las batallas: la ley del plomo y pólvora del que encontró la muerte, cuando la muerte andaba tan cerca de los pechos que sólo Dios —desde su eterno palco— pudo saber por antes, cuáles habían de ser los elegidos.

Las cuatro espadas de Fernando y su enmarcado de laurel, como un dibujo exacto aparecieron sobre el pecho de Esteban Ascensión.

* * *

Los soldados se agrupan a comentar el fuerte, el feliz día. Y un castellano viejo que hablaba el español brillante y despacioso de los clásicos, puso por colofón al comentario: ¡es un castizo el Capitán Esteban!

Y es que esto, y no otra cosa, es tener casta. Es ser castizo; que es, justamente, ceñidamente, algo de lo más auténticamente español que nos va quedando, que quizás hayamos empezado ya a reconstruir; que es, apuradamente, algo de lo más ancestral, tradicional, de lo español; algo de lo que viene de más atrás. De casta le viene al galgo, se dice, y es bien verdad. De casta, y no de raza, por galgo y español. De casta y no de raza, que es quizás algo nórdico, algo frío, algo estadístico.

Y es que es difícil sostener la directa postura del castizo en este siglo en que se ha dado tanto y tanto descastado; y es que es difícil saber anteponer súbitamente, virilmente —casta de hombres, nunca raza humana—, el milagro de equilibrio de la castidad, en este siglo en que se ha dado tanto y tanto libertino.

La raza es cronométrica, periódica, pura; la casta, no. Y es quizá en eso en lo único que ganan. La casta se adormece, y aparece cuando acontece un signo que la llama; lo que hay que conseguir aquí en España es el retén castizo que dé la voz de alarma —¡al arma, a las armas!—; la casta minoría que vele eternamente porque la inmensidad descansa y duerma; mientras se pueda, claro. Que poco más o menos la Católica Reina fue en España, ojo avizor —del ave azor— y pulso del Estado, para llamar a gritos alarmados a los durmientes cuando hicieron falta: cuando hubo que expulsar a los moriscos, del Reino de Granada; cuando hubo que fletar para Cristóbal, tres naves de la nada... Pero no nos vayamos por el jardín granado, ni por el Atlántico apaleado, ni por los cerros de Úbeda. Viremos en redondo, castizamente, el bulto; recobremos la senda que nos hemos trazado.

La casta, como elemento de unidad para las sociedades; como nexo de unión de las individualidades, dispersas, de una congregación, es a buen seguro, uno de los ingredientes más aglutinantes, más unificadores, con que pueda toparse, para su constitución o su reconstrucción, un país con la noble aspiración de ser Estado: con la sana intención de ser él mismo. Pero no hay que olvidar que no todos los países pueden contar con este elemento de fusión, porque tampoco en todos los países se da —o si se da, no en las proporciones necesarias— esa preocupación por uno mismo. Ese sentirse grande de todo un pueblo al tiempo, ese desprecio inmenso de la vida que, unido a tantas y tantas otras cosas, constituye la casta. Ese esperar la bendición de Dios con una fe de tales dimensiones que llega casi, casi, a provocarla.

La casta es algo interno, es algo oculto. Ni el color de los ojos, ni el del pelo, ni la estatura, ni el perímetro torácico, ni el tamaño de la nariz ni el de los labios, pueden constituir unidades de diferenciación en una casta. Lo castizo está muy sobre esto, por encima. Y así nos explicamos cómo esa predestinación que el Señor hace de los hombres para elevarlos a esa categoría de leyenda; a ese eslabón de mito que está sobre la Tierra, con un pie en el planeta y el otro pie en el cielo; a esa legión de ejemplo que Él quiso que existiera, para lección y norma de los vivos, que es el plantel heroico, que es la casta del héroe, no observe unos caracteres externos uniformes que es en lo que quizás —y nunca más adentro— hubiera consistido el heroísmo si en vez de ser castizo fuera un signo de raza. Y no se nos aduzca que haya razas valientes, que no es cierto: primero, porque valentía y heroísmo, teniendo muchos puntos de contacto, no son lo mismo, y segundo, porque la apariencia de valentía, e incluso de heroísmo, de una raza, no es sino suma de mucho casticismo. Si admitiésemos la teoría de las razas no tendría explicación cómo en España, algún tiempo después del siglo xvi, llegase el xix; y si ha sido posible que existiese esta contradicción en nuestra Historia, ha sido justamente porque nos olvidamos de que la casta tenía más de virtud y de sacrificio que de herencia o legado. Cuando España fue grande, que fue cuando la casta del héroe fue más amplia, llegó a ser tal la fama de valiente que el español dejara por el mundo, que hubo Amiens que prefirió olvidarse a discutir con nuestros capitanes. Y ahora que ya hemos visto que la casta del héroe no está muerta, podremos explicarnos el asombro del mundo ante este gesto nuestro —ante esta gesta hispana— que aún no se ha explicado porque creen, ingenuamente, en lo español de raza y desprecian la casta.

Y el Sol tornó a esconderse por Poniente —una vez más— y por Las Minas la negra noche se mezclaba al hierro...

Camilo JOSÉ CELA

26 DE ENERO DE 1939

LA LIBERACIÓN DE BARCELONA POR LAS TROPAS DE FRANCO

EL domingo 22 de enero de 1939, cuando los nacionales se estaban acercando a Barcelona, el Gobierno de Negrín celebró su último Consejo de Ministros en la Ciudad Condal. La Nota Oficial se manifestaba en estos términos:

El Consejo de Ministros se reunió el domingo, bajo la presidencia del doctor Negrín. La reunión que comenzó poco después de las diez de la noche, terminó cerca de la una de la madrugada. A la salida, el ministro de Agricultura, señor Vicente Uribe Galdeano, facilitó la siguiente referencia:

«El Consejo de Ministros acordó en su reunión de hoy hacer pública la decisión del Gobierno de mantener su residencia en Barcelona, si bien desde hace tiempo adoptó las medidas necesarias para garantizar, ante cualquier eventualidad, el trabajo continuo de la administración del Estado y de la obra de Gobierno, preservándolas de las perturbaciones inherentes a las continuas agresiones aéreas de que es objeto Barcelona.»

El Consejo de Ministros ha examinado la situación creada por la ofensiva de los invasores y rebeldes, acordando nombrar una ponencia compuesta por el ministro de Trabajo, consejero de Asistencia Social de la Generalidad y el alcalde de Barcelona, para proceder a organizar la evacuación ordenada y metódica de la población civil afectada por las obras de fortificación y defensa.

Finalmente el Gobierno acordó declarar el estado de guerra en todo el territorio de la República.»

Curiosamente el Gobierno republicano se abstuvo —desde el inicio del conflicto— declarar el estado de guerra.

Esta tardía resolución fue inútil en Cataluña, pero, sin embargo, resultó crucial en la zona republicana del centro-sur, donde por falta de presencia del Gobierno, los mandos militares gozaban de una preeminencia, que facilitaría más tarde el golpe de Estado del coronel Segismundo Casado López en Madrid.

Liberación de Barcelona

Las tropas nacionales pertenecientes a los cuerpos de Ejército de Marruecos y de Navarra, mandadas por los generales Yagüe y Solchaga, llegaron a orillas del Llobregat el 24 de enero y al día siguiente el CTV (Corpo Truppe Volontarie) de Gastone Gambaro lo cruzó por Martorell, el de Navarra por Molins de Rey y el Marroquí por El Prat, para en un movimiento envolvente, atenzar Barcelona por el sur y el oeste. La vanguardia estaba formada por la 105 División marroquí, mandada por el general Barrón, y las Divisiones navarras 4.^a, 5.^a —que entró por San Pedro Mártir y Vallvidrera hacia las 10 de la mañana— y 12.^a, mandadas por los generales Juan Bautista Sánchez González, Camilo Alonso Vega y José Asensio Cabanillas, respectivamente.

El gobernador militar de la Ciudad Condal, el coronel Jesús Velasco, sólo disponía de dos batallones de carabineros, treinta ametralladoras y diez vehículos blindados. El jefe del Estado Mayor Central (ascendido por Negrín, mediante un decreto de dudosa legalidad, al empleo de teniente general) Vicente Rojo Lluch prescindió de Velasco y encomendó la defensa de Barcelona al general Juan Hernández Saravia, que al parecer sólo contaba con 17.000 fusiles y unos restos del Cuerpo de Ejército de

Tagüeña, desplegados entre Montjuich y el Tibidabo.

Hernández Saravia ante la evidencia de encontrarse copado, huyó de la ciudad a medianoche del mismo día 25 de enero de 1939. El domingo 5 de febrero de 1939 pasó a Francia, junto con el presidente de la República Manuel Azaña Díaz, al que acompañó hasta el fallecimiento de éste en Montauban el 4 de noviembre de 1940, abandonando luego Francia y exiliándose en México, donde murió el 3 de mayo de 1962.

Gran parte de la población así como coches gubernamentales salen de la ciudad dirigiéndose hacia el norte. La evacuación de instituciones y organismos es alocada y totalmente desorganizada.

El Partido Comunista mantuvo el orden de resistir. Así lo reconoce Dolores Ibárruri *La Pasionaria*: «En ese período de derrumbamiento general, el Partido Comunista trabajó en Cataluña hasta el último momento, tratando de organizar un mínimo de resistencia que permitiese la salvación y la salida a Francia de la población que se negaba a quedarse en España; y de los soldados y dirigentes políticos y militares».

Unas muchachas comunistas, dirigidas por la escritora Teresa Pàmies, levantan una inútil barricada en la plaza de la Bonanova. Casi al mismo tiempo que el último coche de las Juventudes Socialistas Unificadas pasa a recogerlas, llegan las primeras tropas nacionales desde Vallvidrera. Teresa Pàmies recuerda que dos años antes había gritado en la Monumental de Barcelona: «¡Las muchachas catalanas moriremos antes de entregarnos al fascismo!». Ahora, sin embargo, no quiere suicidarse, sino huir, y lo haría incluso dejando a sus compañeras.

En el libro *Memòries de guerra i d'exili*, su autora Teresa Pàmies recuerda su salida de la ciudad: «Jamás podré olvidar una cosa: los heridos que salían del Hospital de Vallcarca. Vendados, casi desnudos, a pesar del frío, bajaban a las carreteras pidiendo a gritos que no les dejasen en manos de los vencedores. La certeza de que los republicanos abandonamos Barcelona dejando en ella a esos hombres siempre habrá de avergonzarnos».

Parte oficial de Guerra del 26 de enero de 1939

Según el Parte oficial de Guerra del día 26 de enero de 1939, «los Cuerpos del Ejército de Tropas voluntarias y de Navarra son los que, en brillantísimos combates, envuelven y arrollan la defensa roja al Norte de Barcelona, mientras el Cuerpo del Ejército Marroquí, operando inmediato a la costa, avanza por el Oeste, clavando la bandera de Es-

paña en la fortaleza de Montjuich. Fuerzas legionarias de Navarra y marroquíes cruzan en las primeras horas de la tarde la capital, tomando posesión del puerto y lugares estratégicos, siendo aclamados con entusiasmo delirante por la población. El rápido avance de nuestras tropas ha permitido liberar 1.200 hermanos cautivos en la fortaleza de Montjuich».

A la misma hora, sobre las tres de la tarde, las tropas navarras alcanzan la cumbre del Tibidabo. Bajaron hacia Sarriá, Pedralbes, Diagonal, Paseo de Gracia, Aragón y plaza de Jacinto Verdaguer, siendo aclamados por la multitud.

Las tropas en retirada, procedieron a la voladura de los talleres de las Escuelas Salesianas de Sarriá, donde los rojos fabricaban material de guerra.

La Vanguardia Española del martes 18 de julio de 1939, publicaba bajo el título *Así fue la liberación de Barcelona*, del cronista «Justo Sevillano», el siguiente reportaje:

«[...] A la una de la tarde me aventuré en el carro de combate 614, que mandaba el capitán Víctor Felipe, hasta Sarriá. Nos tiraban aún. Había un nido de ametralladoras, servido por voluntarios, que tiraban bastante y había unos tiradores sueltos, pero en casi todos los balcones y terrazas se veían banderas blancas y ya salía la gente a la calle alzando el brazo con la mano extendida. En aquellas condiciones no podíamos hacer fuego sin causar sensibles bajas entre los nuestros. Retrocedimos, pues. Alcanzada ya la línea del Besós y rodeada Barcelona, a las cuatro y pico de la tarde nos adentrábamos por Pedralbes y la Gran Vía Diagonal. Fue maravillosa la aparición de Barcelona, enorme y bella. Sobre el fondo del mar, que ya surcaban nuestros barcos de guerra que entraban en el puerto, toda la enorme masa urbana, blanca, suntuosa, abierta por las grandes vías del geométrico trazado de Barcelona. Fuera del blanco perímetro, las barriadas con los apagados blandones de sus chime-neas inactivas.

LA VANGUARDIA

BARCELONA
Año LV. - Número 22.575

FUNDADORES: D. CARLOS Y D. BARTOLOMÉ GODS
Oficina: Pelayo, 26 - Teléfono 14135

Viernes 27 de enero de 1939

Diario al servicio de España y del Generalísimo Franco

Barcelona para la España invicta de Franco

En este momento histórico LA VANGUARDIA dice: «¡Presente!»

LA VANGUARDIA reanuda hoy su publicación recuperando el ritmo perdido hace dos años y medio. La grandeza histórica del momento en que vivimos no es clima propicio a exaltaciones desmesuradas. El glorioso Ejército liberador del Generalísimo, que con tan natural heroísmo ha llevado a cabo la gesta ingente de nuestra liberación, ha de darnos la tónica. Simplemente, la actitud de LA VANGUARDIA liberada ha de ser esta, por hoy: decir «¡Presente!» Aquí está de nuevo el veterano diario para defender los postulados que han sido carne de su carne y entraña de su entraña, los añejos ideales eclipsados por esa ola de locura que lo ha envuelto todo durante los últimos treinta meses, por esa pesadilla horrenda de la que acaba de sacarnos con sin igual heroísmo el Ejército salvador de Franco.

Tiempo habrá para volver sobre el pasado ignominioso. Ahora sólo cabe en nuestros pechos el júbilo de la liberación y el deseo ardiente de servir a España, a la España inmortal, a la España eterna, simbolizada por esa invicta bandera bicolor que ayer, con lágrimas en los ojos, vimos ondear los barceloneses sobre nuestras cabezas abatidas por tantos infortunios.

Salimos a la calle como podemos. Una de las últimas gestas de los fugitivos fué destrozar nuestra maquinaria. Jefes del glorioso Ejército Nacional y corresponsales de Prensa al servicio de España han podido comprobar por sus propios ojos, en la visita con que nos honraron anoche, esa última muestra de cultura, de amor al obrero y a los instrumentos de trabajo que han dado en su huida los representantes de la autoridad roja. Y no se crea tibia nuestra reacción. Es que hace mucho tiempo hemos agotado la capacidad de indignarnos, y sabemos dar por bien sufrido todo lo sufrido si ello sirvió para conducirnos a este glorioso renacer que estamos viviendo.

Por hoy, borremos el pasado. Es la hora del júbilo primero y la hora de incorporarnos, con la máxima buena voluntad, a la obra ingente de reconstrucción que lleva a cabo el glorioso Ejército Nacional. A su servicio estamos, como un soldado más, dispuestos a ocupar el puesto que se nos designe.

¡Viva España! ¡Arriba España! ¡Viva el Generalísimo Franco!

¿Cómo nos iba a recibir aquella ciudad enorme? Confiábamos en el éxito pleno de aquella gran prueba. Alguien a mi lado, recelaba.

—¡Estos catalanes!

Estos catalanes se lanzaron a la calle en la más clamorosa manifestación de alegría que yo recuerdo. Anocheceía. Barcelona encendió todas sus luces, abrió todas sus puertas, mostró su entrañable gozo. ¡Estaba hecha la gran prueba! Barcelona era de España, sin recelo, sin ese fácil y obligado asenso que el vencedor encuentra en el vencido, antes bien, con estremecido vibrar de gratitud y esperanza. Llegaban unas tropas, llegaban unas teorías. Cataluña, en la vertiente de su historia, en el nudo de su drama, veía llegar a unos, veía huir a otros. Del pasado sabía lo bastante para desear lo que llegaba con pan y ley. Por eso, una noche de enero todo un pueblo vivió en fiestas a la orilla del mar, saludando a las tropas que traían algo más que un pan caliente para su hambre: una doctrina madura, con seriedad histórica en la interpretación del dogma unitario, con fidelidad a lo que dice ese mar al que Cataluña, y muy especialmente Barcelona, deben su grandeza. Así fue la razón de aquella noche».

La entrada en Barcelona según Manuel Tagüeña Lacorte

Afiliado a la FUE en sus años estudiantiles y posteriormente a las Juventudes Socialistas y al Partido Comunista. En la batalla del Ebro, cuando sólo tenía veinticinco años de edad, se le encomendó el mando de un cuerpo de ejército compuesto por cerca de 35.000 hombres. Sobre la entrada de los nacionales en Barcelona, escribió en su libro *Testimonio de dos guerras*, lo siguiente:

«Nuestras unidades también retrocedían apresuradamente y el enemigo que, con gran prudencia había estado acumulando sus fuerzas en el lindero de la ciudad, se lanzó rápidamente en pe-

queñas columnas, precedidas de tanques, que rápidamente penetraron por las principales avenidas. Fueron minutos de tremenda confusión. Mientras por una calle entraban los conquistadores, aclamados por los gritos de sus simpatizantes, por la de al lado se retiraban nuestros maltrechos hombres, las piezas de artillería, los tanques, los blindados. Muchos de nuestros soldados, e incluso oficiales, que hasta entonces habían sido magníficos combatientes, tiraban las armas y se entregaban, considerando inútil seguir adelante».

Diario «El Alcázar» del 27 de enero de 1939

Bajo grandes caracteres aparecía en la portada de *El Alcázar* del viernes 27 de enero de 1939 los siguientes titulares: «¡BARCELONA! Ayer fue conquistada para España la Ciudad Condal. Al mediodía entran las tropas en la capital. Las fuerzas rojas son perseguidas por nuestros soldados. Detalles de la entrada en la Ciudad Condal. Radio Asociación de Cataluña lanza por su micrófono las notas del Himno Nacional. Las tropas entraron con las banderas desplegadas. Entusiasmo indescriptible en la población».

Burgos 26, 12 noche.—Nuevos detalles de la entrada de las tropas en Barcelona señalan que después de haberse ocupado Montjuich, el Tibidabo y Vallvidrera, tropas del Ejército de Navarra, del Ejército marroquí y destacamentos del Cuerpo de Ejército legionario iniciaron su entrada en Barcelona. Con la ocupación de los tres puntos citados quedaban dominadas todas las alturas que coronan la ciudad y dentro de estas banderas blancas y con los colores nacionales revelaban el espíritu de los habitantes que hasta ahora estuvieron sometidos a la tiranía roja y que deseaban su liberación por las tropas del Caudillo.

Hasta ahora no se tienen noticias concretas, pero parece ser que en la ciudad no existe mando marxista alguno y que la población espera la entrada de las tropas nacionales.

Otra noticia dice que en los diversos sectores del frente de Cataluña nuestros soldados, con tan elevada moral, continúan avanzando con gran celeridad, habiendo alcanzado bastante profundidad.

Las tropas entraron con sus banderas desplegadas

Toulouse 26, 12 noche.—La emisora francesa, a pesar de estar al servicio de los Frentes Populares, no pudo ocultar la verdad de la victoria de las tropas españolas en el frente de Cataluña liberando la ciudad de Barcelona.

Radio Toulouse, después de comunicar la entrada de las fuerzas en la capital de Barcelona, añadía que las tropas del Cuerpo de Ejército de Navarra, del Cuerpo de Ejército marroquí y destacamentos legionarios fueron los primeros en llegar a la ciudad. Los batallones y tercios hicieron su entrada con las banderas desplegadas, con esas banderas sucias de tantos meses de guerra y con las bandas de música a la cabeza. La población de Barcelona ha recibido a las fuerzas liberadoras con muestras de entusiasmo, aplaudiéndolas frenéticamente.

Radio Asociación de Cataluña lanza por su micrófono las notas del Himno Nacional

Frente de Cataluña.—La emisora E.A.J.-15 acaba de comunicar: Radio Asociación de Cataluña, a las cinco menos ocho minutos lanzaba por su micrófono las notas del Himno Nacional español y la noticia de que toda la ciudad de Barcelona acababa de ser conquistada por las tropas de España, con las siguientes palabras: «Hace poco menos de una hora el segundo regimiento de la 105 División del Cuerpo de Ejército marroquí que manda el general Yagüe ha entrado en Barcelona. Los soldados de Franco han entrado en Barcelona como lo que son, como caballeros, con los brazos abiertos y reflejando en sus rostros la emoción de

MISA LEGIONARIA EN HONOR DE FRANCO EN LA IGLESIA DE SANTIAGO

OFICIÓ la misa don Antonio Sanz Camarero, párroco de la Iglesia. Asistieron a la misma el Presidente de la Hermandad de Antiguos Caballeros Legionarios, don Ramón Moya Ruiz y la Junta Directiva. También acudieron miembros distinguidos de los Veteranos de las Fuerzas Armadas; el Presidente de la Hermandad de Sargentos Provisionales, el Presidente de la Confederación Nacional de ex Combatientes y el ex Ministro don José Utrera Molina.

La Iglesia estaba abarrotada y el canto del himno legionario, «El novio de la muerte», tuvo una particular emoción.

Recuerdo al Comandante Franco en la Hermandad de la Legión

Como todos los años, por el aniversario de su fallecimiento, una Iglesia de Madrid, la de Santiago, abarrotada de Antiguos Caballeros Legionarios, cele-

bra una Santa Misa por el eterno descanso de su Alma.

Y lo hacemos de forma disciplinada, sin estridencias, respetuosamente, con fervor, con mucho sentimiento, con nuestros Guiones y Banderines. Lo hacemos en Paz.

Nosotros le hacemos la Guardia Espiritual, para que allí, donde la Misericordia del Señor haya elevado a nuestro Comandante, siento que nosotros estamos con él, como lo estuvimos ayer, como lo estaremos siempre.

Aunque la bestia grite y amenace, aunque los enemigos de España se reuercen en su odio y repugnancia, aunque los traidores y pusilánimes contemporicen, nosotros estaremos allí, porque ni nada ni nadie nos hará jamás dura de él, porque sabemos muy bien quién fue lo que representa, porque sabemos que cuando todo se desmoronaba fue él quien nos salvó del caos y la destrucción, y porque tenemos bien viva su sonrisa y su valor, que son ambos lo mismo; la esperanza en el futuro de la Patria y las ganas enormes de morir por ella en su defensa y engrandecimiento.

Y porque para muchos fue nuestro Padre Legionario. Y, porque además, a un Padre nunca se le abandona. Y porque le queremos y admiramos. Y porque incluso en sus errores, es justificable. Y porque cuando vemos su imagen nos cuadrarnos al instante y nos emocionamos. Y porque nuestros ojos se llenan aún de incontrolables lágrimas al evocarlo. Y porque le sentimos muy cercano.

Y por infinidad de motivos más, que ni aunque el agua de los mares se convirtiera en tinta sería suficiente para transcribirlos, y que guardaremos siempre en nuestros corazones legionarios.

Guillermo ROCAFORT

EN ÁGUEDA DEL CAUDILLO SIGUEN FIELES

LO ha contado P. S. Montes en *Siempre P'Alante*, un quincenal navarro católico que lucha por la fe «en la crítica situación religiosa y patriótica de nuestra Navarra y de nuestra España».

Dice el quincenal que un pueblo de la provincia de Salamanca, Águeda del Caudillo, se ha puesto en pie unánimemente para no dejarse despojar de esa nomenclatura fundacional que lleva el patronímico del Caudillo y que molesta a los que se han acogido en su sectarismo a esa mal llamada memoria histórica, que no es otra cosa que la manipulación más desenfrenada de la verdadera historia que nos quiere retrotraer a la Segunda República, cuyos resultados hemos conocido y padecido los españoles.

Águeda del Caudillo es el resultado, uno más, de los cientos de los poblados de nueva planta, puestos en pie por el régimen de Franco, donde se asentaron miles de colonos, a los que se les facilitaron todos los medios para que ese asentamiento respondiera a criterios sociales, que transformaron España y repercutieron tanto en los individuos como en la colectividad.

Podríamos extendernos muy largamente sobre estas realidades sociales que transformaron el medio físico de España, la repoblación forestal, la construcción de canales de riego, trasvases y la construcción de pantanos, tema este que motivó tantos chistes y parodias, pues ahí va el dato: en 1975, España era el tercer lugar del mundo de presas construidas, sólo superada por Estados Unidos y Japón, y el perímetro del agua embalsado es de 3.905 kilómetros. Desde las legendarias presas romanas, el siglo II de nuestra era hasta 1936, se habían construido 190 grandes presas en España. Franco inauguró —no siempre con su presencia— 515, menos mal, y de ellas vivimos en la actualidad.

DIRECCIONES
DE CORREO
ELECTRÓNICO DE LA
FUNDACIÓN NACIONAL
FRANCISCO FRANCO

[fundacionfranco@fnff.org](mailto:fundacionfrancofnff.org)

fnff@wanadoo.es

fnff@ctv.es

PÁGINA WEB DE LA
FUNDACIÓN NACIONAL
FRANCISCO FRANCO

www.fnff.org

FRANCO Y EL PRESENTE

NOS amenazan constantemente con sus Leyes y sus Memorias.

Los nuevos inquisidores nos enseñan las cárceles del actual Sistema represivo.

Vivimos en un clima de terror en el que cualquier referencia positiva hacia Franco debe ser exterminada.

Con sus mentiras y agresividad, buscan amedrentarnos y arrancarnos de nuestra alma el respeto y admiración que sentimos hacia el Caudillo.

Nos toman por unos cobardes, a los que se puede pastorear cómodamente.

¡Su nombre debe ser borrado!, dicen, cual fanáticos de la manipulación histórica. ¡Su figura histórica debe ser enterrada!, exclaman los nuevos sepultureros del pasado. ¡Sus defensores deben ser dilapidados moralmente!, advierten, agresivos.

Pero no triunfarán, y lo saben, porque ya lo ha dicho el rosacomunista Llamazares: «En la calle los adolescentes me cantan constantemente El Cara al Sol», o el filo-apóstol Gabilondo, cuando dice «que no hay día que salga a la calle sin que me digan al menos tres exabruptos», y tantos otros inquisidores de la Democracia y expendedores del carné de lo «políticamente correcto», que andan por la calle asustados, con la mirada gacha y el corazón sobrecogido, por las reacciones de un pueblo que empieza ya a no callarse ante nada

frente a sus carceleros, y que les reprocha su mal hacer en un efecto «boomerang» que crece exponencialmente.

Dijo Polanco poco antes de morir que los dos millones de personas que salieron a la calle en la Plaza de Colón eran el Franquismo de nuevo movilizado. No hay que negarle al difunto su conocimiento sobre el tema.

Vosotros apretaréis, pero el efecto os saldrá contraproducente. Atacando a Franco, le dignificáis aún más, insultándole, le eleváis, e intentando borrar su nombre, lo grabáis con letras de oro en nuestros corazones.

Y lo que cada vez está más claro es que después de él solamente vino el caos y el crimen institucionalizado, y ahora España es el lujoso matadero de los «nasciturus», el campo de exterminio de los no nacidos, la trituradora de los más inocentes. Hoy, España, sin Franco, devora a sus propios hijos en un contexto de horror infinito aceptado por todos los estamentos.

¿Quién es la bestia? No está lejos el día de las responsabilidades por acción y por omisión ante tanta sangre inocente derramada. El bicentenario del 2 de mayo es una buena referencia. A los que nos gusta y escribimos la verdadera Historia, dejaremos constancia del horror de un presente sin Franco.

Y Franco pervivirá.

Guillermo ROCAFORT

CAMBIO DE NOMBRES EN CALLES

EN el mismo día 2 de noviembre de 2007, en que el diario Heraldo de Argón, de Zaragoza, hablaba en su editorial de rehabilitación de «cascos históricos, papel mojado», y en otro, «Los políticos no cierran el caso» (sobre la sentencia del 11-M), y auspiciaba no relegar a segundo plano otras cuestiones graves, económicas, sociales y educativas, había en su página 10, el rótulo de seis calles, entre las cincuenta que parece se quieren revisar por el Ayuntamiento de Zaragoza, en aplicación —se dice— de la Ley de la Memoria Histórica. Acerca de un juicio serio sobre aquella ley, daré mi parecer como jurista, una vez que haya sido publicada en el BOE, con sus normas de desarrollo.

Pero ese contraste de rehabilitación histórica de cascos urbanos, por un lado, y, de otro, el «deshacer el callejero de las ciudades», al tiempo que se propugna un punto final, va a plantear problemas imprevistos. En Madrid se habla ya de una información de expertos, o de Academias, y de cronistas de la Villa, para una segunda vuelta en el torniquete que ya se llevaron las avenidas del Generalísimo y de José Antonio Primo de Rivera, fusilado éste por los republicanos. Ahora, incluso, en Zaragoza, el parque Primo de Rivera, que no hizo la Guerra Civil, también lo quieren cambiar. No voy a dar mi opinión sobre las seis calles concretas, allí reflejadas. A ver si las nuevas las ponen por lo menos con azulejos de Muel o de Teruel, y que son las siguientes: Capitán Portolés, un héroe profesional de la Guerra Civil; Comandante Santa Pau, muerte en Belchite; General Lon Laga, comandante de Caballería; Agustín Simón, requeté fusilado por postrepúblicanos; General Sueiro, gobernador militar, y Felisa Soleras, de la Sección Femenina que confeccionaba prendas de abrigo a los combatientes. Parece van a añadirse la calle de la Batalla del Ebro y la Plaza de la Legión.

Me limito en estas líneas a sugerir

a que previamente se haga una información o audiencia a las Juntas de Distrito, a los propios vecinos, que habrían que cambiar subdirecciones no sólo en las tarjetas de visita, sino en los registros de la Propiedad y del Catastro (papeleo). (En la etapa de Tierno Galván como Alcalde de Madrid, la renovación y modificación de unas treinta calles costó en torno a diez millones de euros.) O que, en casos singulares, se proceda a un estudio más meditado, como se ha podido, a última hora, salvar sobre los nombres que figuran en las iglesias españolas. Habría que aconsejar la moraleja de un chiste de Mingote (ABC del 20 de octubre de 2007); la gráfica, con horizontes darocense, es una estatua de Franco en la que se sustituye su figura por la de un picador. El texto dice: «Cuando tuvimos que quitar la estatua del General, pensamos que sería un despilfarro no aprovechar el caballo vacante». Ojo, que en ese revisionismo a mis paisanos de Daroca igual se les puede ocurrir quitarle el título de hijo adoptivo predilecto de Daroca a Antonio Mingote (capitán provisional en la zona nacional). O el busto en la plaza de Santiago, de Mariano Navarro Rubio, quien hizo, como ministro de Hacienda, la reforma tributaria y pionero de la Unión Europea, y capitán de regulares.

De otro, pienso que el Alcalde y jurista Belloch será lo suficientemente prudente para sosegar el tema. Personalmente tuve el honor de dar posesión, en Teruel, a su gran padre de un cargo del Movimiento, en nombre de Fraga Iribarne, lo que le valió mucho para su posterior y brillante trayectoria política. Sería una pena que con ese cambio de calles se convierta en un obstáculo más para la regeneración democrática, y un ir hacia delante. Con el pretexto de una ley hecha a retazos, y violentada, por discriminación, o sectarismo, la propia historia. Aunque esto, desde el punto de vista jurídico, sea otra historia. «Saber esperar», sería el consejo de los santos, antes de que la factura electoral pase cuentas a cada partido, respectivamente.

Jesús LÓPEZ MEDEL
Jurista. Académico

MANIFIESTO POR LA VERDAD HISTÓRICA

DIVERSOS políticos y partidos propugnan una determinada visión de nuestro pasado mediante la llamada Ley de Memoria Histórica. Este acto, por sí mismo, constituye un ataque a las libertades públicas y la cultura.

De modo implícito, pero inequívoco, la ley atribuye carácter democrático al Frente Popular. Hoy está plenamente documentado lo contrario. Dicho Frente se compuso, de hecho o de derecho, de agrupaciones marxistas radicales, stalinistas, anarquistas, racistas sabinianas, golpistas republicanas y nacionalistas catalanas, todas ellas ajenas a cualquier programa de libertad. También está acreditado suficientemente que, ya antes de constituirse en Frente, los citados partidos organizaron o colaboraron en el asalto a la República en octubre de 1934, con propósito textual de guerra civil, fracasando tras causar 1.400 muertos en 26 provincias, y que, tras las anómalas elecciones de febrero de 1936, demolieron la legalidad, la separación de poderes y el derecho a la propiedad y a la vida, proceso revolucionario culminado en el intento de asesinar a líderes de la oposición, cumplido en uno de ellos. Esa destrucción de los elementos democráticos de la legalidad republicana hundió las bases de la convivencia nacional y causó la guerra y las conocidas atrocidades en los dos bandos y entre las propias izquierdas.

La Ley de Memoria Histórica alcanza extremos de perversión ética y legal al igualar como «víctimas de la dictadura», a inocentes, cuyo paradigma podría ser Besteiro, y a asesinos y ladrones de las checas, cuyo modelo sería García Atadell. Así, la

ley denigra a los inocentes y pretende que la sociedad recuerde y venera como mártires de la libertad a muchos de los peores criminales que ensombrecen nuestra historia. También erige en campeones de la libertad a las Brigadas Internacionales orientadas por Stalin, a los comunistas que en los años cuarenta intentaron reavivar la Guerra Civil o a los etarras que emprendieron en 1968 su carrera de asesinatos. ¿Cabe concebir mayor agravio a la moral, la memoria y la dignidad de nuestra democracia?

La falsificación del pasado corrompe y envenena el presente. Nos hallamos ante una clara adulteración de nuestra historia agravada por la pretensión de imponerla por ley, un abuso de poder acaso compatible con aquel Frente Popular, pero no con una democracia moderna. La sociedad no puede aceptarlo sin envilecerse: los pueblos que olvidan su historia se condenan a repetir lo peor de ella. Que el silencio no nos condene.

Firmas: Pío Moa (historiador), César Alonso de los Ríos (ensayista), Federico Jiménez Losantos (ensayista y periodista), José María Marco (historiador), Adolfo Prego (magistrado del Tribunal Supremo), Milagrosa Romero Samper (historiadora), Pedro Schwartz (catedrático Universidad), José Luis Orella (historiador), Ricardo de la Cierva (historiador), Jesús Palacios (historiador), Juan Carlos Girauta (ensayista), Sebastián Urbina (profesor de Filosofía del Derecho), César Vidal (historiador), Eugenio Togores (historiador), José Vilas Nogueira (catedrático Universidad y escritor) y 7.640 firmas más.

Combustible para los políticamente incorrectos

LOS AGUJEROS DE LA DEMOCRACIA

EN los comienzos del régimen democrático en España, se celebró en La Rábida un congreso hispánico de zoólogos de vertebrados, al que fui invitado y en el que incluso llegué a leer una ponencia. Me figuro que se me invitó más por vertebrado que por zoólogo. El caso es que por aquellas fechas había hecho mi libro sobre Doñana y se me tenía poco menos que por especialista en el célebre y conflictivo Coto. A uno de los lados de la explanada de la universidad de verano ondeaban las banderas de los países hispanoamericanos que habían mandado delegados al congreso y en el centro, exenta, la bandera nacional. Una tarde, veo al pie del mástil un grupo de gente y noté que pasaba algo raro. Alguien había arriado la bandera española y la había sustituido por la bandera de la «patria andaluza». El profesor don José Antonio Valverde, con ayuda de un bedel, se disponía a reparar el entuerto entre expresiones de reprobación y desagrado.

Entonces se acercaron al grupo dos congresistas que venían como paseando y uno de ellos, del que sólo supe que era de Córdoba, le dijo a Valverde:

—Que conste, profesor, mi más enérgica protesta por lo que usted está haciendo.

Valverde se encaró con él y le dijo, señalando a la tarjeta de congresista que llevaba prendida en la solapa:

—Mira, muchacho. Ahí pone que tú eres de Córdoba y que yo sepa Córdoba está en España y La Rábida también, y si eres español, ésa es tu bandera.

La bandera volvió a subir, pero el mal nacido aquel no se quedó conforme y hubo varios tiras y aflojas. Yo estaba de simple mirón y aún me duele no haber terciado con la dialéctica de los puños. Tal vez así, con una escena violenta, hubiera evitado la bochornosa transacción a la que se llegó, que fue la de poner en el mismo mástil no dos, sino tres banderas, a saber, la española, la andaluza y la de Moguer de la Frontera. Ya imperaba, como puede comprenderse, el espíritu de chapuza que hizo posible el «Estado de las Autonomías». Como la única dialéctica que yo practico es la de la pluma, a ella recurrí y escribí un artículo, que salió en el diario *Informaciones*, en el que proponía que, para no ser menos que los vascos y los catalanes, que tenían nombre específico para su enseña regional, le pusieramos los andaluces a la nuestra un nombre, que a mi juicio debía ser una palabra que tuviera a la vez abolengo árabe y llaneza popular: la palabra «aljofifa». El caso es que cada vez que veo la «aljofifa» siento la humillación aquella de La Rábida y me duelen en la boca del estómago los puñetazos que no le llegué a dar al miserable aquel.

DEMOCRATIZACIÓN DE TEJAS ABAJO

Si algo democratiza al que se cree algo es una humillación a tiempo. A mí me han humillado muchas veces en esta vida, pero sólo dos veces se lo atribuyo a la democracia. Una es la que acabo de referir; la otra, un atraco callejero en que dos desgraciados me asaltaron con nocturnidad y alevosía

en una calle sevillana. No sé si tuve miedo; no era para tanto; sí sé que luego me sentí profundamente humillado y, por así decir, con pleno derecho a agachar la cabeza y entrar en el baño de la «ciudadanía». Del mismo modo que la Monarquía medieval armaba caballero a un hombre poniéndole el rey una espada en el hombro, la Democracia arma ciudadano al hombre poniéndole un delincuente una navaja en la barriga. Después de pasar por esa prueba, ya puede el españolito gritar a pleno pulmón *Civis democraticus sum!* Si la democracia tiene por objeto igualar a los hombres, tiene por fuerza que recurrir al despotismo de aquel monarca aragonés que antes que rey fue monje y cortar con la hoz las espigas que sobresalen del trigal. El monarca absoluto lo hace para que nadie esté a su altura; la democracia, para que nadie se crea que es más que nadie y no se note así la enanez congénita de los «padres de la patria».

Fue, sin embargo, con la democracia con la que nació el patriotismo; me refiero a la democracia nacida de aquel matrimonio tan mal avenido del Despotismo con la Ilustración. La lealtad personal al señor natural fue sustituida por la lealtad a la nación, hasta que la nación, organizada en Estado, llegó a ser tan despótica como el monarca absoluto. El Estado-Nación quiso serlo todo y estar en todo, burocratizando a la sociedad, y así se llegó en nuestra época al Estado totalitario en sus dos versiones: la nacional-socialista y la internacional-socialista.

Es lógico que la democracia liberal tema el retorno de esos socialismos de tan triste memoria y que para ello

recurra no sólo al igualitarismo a ultranza, sino a la desnacionalización de la «ciudadanía». La democracia ve un peligro en que el ciudadano se sienta patriota, es decir, orgulloso de la nación a la que pertenece, y pone todos los medios para que se avergüence de ella. Al concepto de patria opone el de humanidad, pero todos sabemos que «humanidad» es una abstracción que suele encubrir —como el de «patria» a veces, por otra parte— intereses inconfesables. En Francia, durante muchos años, *L'Humanité* fue el órgano de una Internacional, la III. Hoy, en cambio, «Humanidad» es la piel de cordero de las empresas multinacionales, a cuyos intereses los gobiernos democráticos de los respectivos países sacrifican los intereses de los pescadores franceses o de los agricultores españoles.

Ese miedo que la democracia siente hacia los totalitarismos lo siente también ante los regímenes autoritarios, como el que tuvimos en España, en el que el Estado, que era mucho, no lo era todo y dejaba bastante libertad a la sociedad civil. Tanto es así que muchos de sus más encarnizados enemigos reconocían que esa sociedad progresó, pero que lo hizo «a pesar del régimen». Uno de éstos, con quien hasta entonces mantuve una colaboración bastante intensa, escribió un artículo sobre las diferencias entre las transiciones rusa y española en el que, entre otras cosas, decía que en España había por lo menos un tejido empresarial que se desarrolló «a pesar del régimen de Franco» y que «al cabo de los dos años de su muerte ni una sola de las instituciones creadas por Franco subsistía». Yo le comenté: «Hombre, yo pienso que subsistía y subsiste gracias a Dios una por lo menos: la Monarquía en la persona del monarca felizmente reinante. Si ese tropo de la «legitimidad dinástica» tuviera algún fundamento, hoy no reinaría quien reina, sino su señor padre a quien Dios

dé larga vida. Demos, pues, al Rey lo que es del Rey y al Caudillo lo que es del Caudillo, y si decimos que el tejido empresarial se desarrolló a pesar del régimen de Franco, también habrá que decir, con muchísimo más fundamento, que don Juan Carlos es rey a pesar de la corte de Estoril».

La verdad es que me quedé corto, pues no fue sólo la Monarquía lo que sobrevivió a Franco, sino la paga extraordinaria del 18 de julio y toda la legislación e instituciones resultantes del desarrollo del Fuero del Trabajo, es decir, todas esas «conquistas sociales» de la clase obrera que se veía obligada a recortarle una socialdemocracia que estaba vendiendo el país a las multinacionales.

NACIONALIZAR EL ESTADO

Justamente para luchar contra esos recortes hicieron los sindicatos la huelga general de enero del 94, y un periodista enemigo de la huelga dijo que esto pasaba porque en la «transición» no había habido ruptura. Este ciudadano criticaba una vez por radio a la Seguridad Social como fruto de la «megalomanía» del «régimen anterior», así que ya sabemos cuál era otra de las instituciones —además de la Monarquía— que según él había que haber roto al morir Franco.

Este menosprecio de las conquistas sociales de la era de Franco, inviiables en la era de las multinacionales, va acompañado de un menosprecio del patriotismo, ya que para que aquellas «conquistas sociales» se pudieran mantener, habría que renacionalizar el Estado. Eso es pedir peras al olmo. Otro periodista de la situación podía escribir: «Yo, que nací español y espero morir europeo...» y yo, que me tengo por europeo y por español desde que nací, al evocar un hecho histórico a partir del cual ser español fue ser una de las co-

sas más serias que cabía ser en el mundo, provoqué entre mis críticos perplejidad e incluso admiración. El que haya españoles que se admiren de que quede aún un español que se atreva a dar una voz que debería estar en los labios de todos los españoles, es a mí a quien deja perplejo. En tiempos de la II República, decir «¡Viva España!» podía ser constitutivo de delito; hoy lo es todo, desde una imprudencia temeraria hasta una provocación de mal gusto.

Alguna vez he dicho que la corrupción es el lubricante de la política y que la equivocación de la democracia es usarla como combustible. El 6 de febrero de 1994 se conmemoraban los disturbios parisinos de 1934, cuando al descrédito de la III República contribuyó en no escasa medida el agujero de 500 millones del Crédito Municipal de Bayona: el célebre *affaire* Stavisky. Esos agujeros volverían a ser, al cabo de los años, moneda corriente en las democracias, y a ellos deben de referirse los que piden que los males de la democracia se curen «profundizando en la democracia».

Cuando a fuerza de profundizar, la democracia amenaza con precipitarse por esos insondables agujeros, los conservadores de las perforaciones que, como todos los conservadores, se aferran al presente, abominan del pasado y temen al porvenir, denuncian el peligrosísimo retorno de creencias graves, a saber, como escribe Pascal Garcin en *Le Journal de Genève*: «Seguridad, antiparlamentarismo, xenofobia (o sea racismo), nacionalismo, defensa de los valores tradicionales, etc.». Que en ese *totum revolutum* se meta a la seguridad y a los valores tradicionales como creencias «paralizantes y retrógradas» dice mucho de la clase de sociedad agujereada que tanto interés tienen en conservar los fabricantes de agujeros.

Aquilino DUQUE
«El Manifiesto.com»

AUMENTAN LAS VISITAS AL ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN FRANCISCO FRANCO

A medida que se van conociendo después de la sistematización de sus fondos, crece el interés por investigar en nuestros archivos. A lo largo de 2007 ha ido creciendo el número de visitantes interesados en temas variados, como puede comprobarse en el cuadro que adjuntamos como ejemplo. Historiadores, periodistas, economistas, estudiantes, militares y cuantos sienten curiosidad por la interesante etapa española presidida por Franco, pueden consultar libremente los papeles que guarda el archivo. Nos complace destacar las consultas frecuentes de especialistas extranjeros.

Pablo León Aguinaga	Licenciado en Historia	Tesis doctoral sobre «El cine norteamericano en España: relaciones internacionales, intereses económicos, proyección cultural»
Paloma Serrano Postigo	Estudiante de Doctorado	Busca información para su Tesis doctoral sobre las Relaciones exteriores mutuas hispano-polacas 1977-2004
Carlos Olazágal Estecha	Economista	Busca información sobre las negociaciones con los nacionalistas vascos durante la Guerra Civil
M. Soledad Gómez Heras Hernández	Profesor Titular. Universidad UNED	Información para un Proyecto de investigación sobre Franco y Salazar. Relaciones internacionales
Juan Ramón Carballo Arnal	Traductor	Busca información para proyecto de un libro sobre la Guerra Civil
Jesús Albert Salueña	Militar	Busca información para su Tesis doctoral. Trabajo de investigación sobre Beigbeder.
Fernando Romero Pérez	Licenciado en Derecho	Prepara una Tesis sobre la Ley de Sucesión de 1947 y la Ley Orgánica del Estado de 1966.
Matilde Eiroa	Doctora en Historia Contemporánea	Busca textos y discursos de Franco

ESTADÍSTICAS DE LA PÁGINA WEB DE LA FFF

PODEMOS decir sin temor a equivocarnos que el sitio web de nuestra Fundación se ha convertido en los últimos tiempos, en el máximo referente sobre la figura del Caudillo y difusión de su obra.

En 2007, la web ha experimentado al mes unas 13.500 visitas de media, lo que quiere decir que son aproximadamente unas 162.000 las visitas totales a nuestra web en el conculso 2007 que acabamos de finalizar. El período de mayor tráfico de la página ha sido el correspondiente al mes de noviembre, donde la web se ha convertido de manera decidida en referente informativo obligado con referencia a la celebración de la Misa por Francisco Franco, José Antonio y todos los caídos en el Valle de los Caídos. Es importante destacar que cada mes son muchos los nuevos visitantes que acceden a nuestra estructura, integrándose con los que ya tienen por costumbre la visita a nuestro sitio web cada cierto tiempo.

Además es importante también señalar que en este tiempo se han podido contabilizar más de 2.000 los correos electrónicos recibidos con peticiones de muy distintas características, todas interesantes y de las que se han dado conveniente respuesta.

En cuanto a los contenidos de nuestra página hay que señalar que estamos enriqueciendo considerablemente la calidad de los mismos, en los períodos de tiempo existentes entre las sucesivas ediciones de nuestro Boletín. Para ello contamos con la riqueza de nuestro archivo, tanto documental como de los Boletines anteriormente editados por nuestra casa.

El apartado Multimedia sigue siendo uno de los más visitados (y celebrados según los correos de felicitación que en este sentido se han recibido), de hecho hemos podido contabilizar más de 1.400 descargas y/o visualizaciones de los vídeos que tenemos «colgados» en la web en lo que va de año.

Debemos comentar asimismo que nuestra web ha sufrido ya varios ataques de los denominados «hackers informáticos», señal inequívoca de que la sola existencia de la página escuece y es motivo de preocupación entre los elementos de siempre. Gracias a Dios, y a los sistemas de seguridad de que la página goza, hemos evitado que esos ataques obtuvieran el éxito que las enfermas mentes de sus creadores (ya identificados) pretendían.

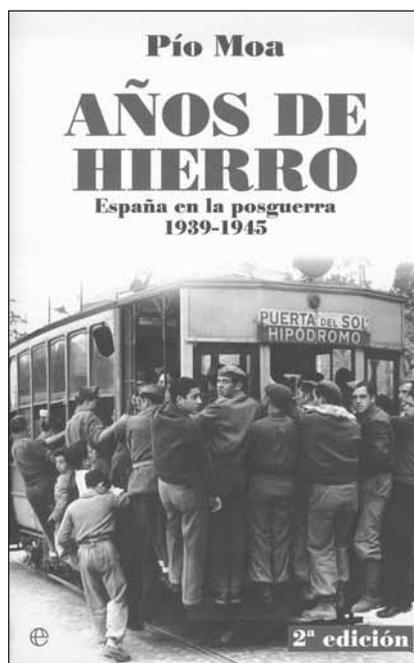
MOA, P.: *Años de hierro. España en la posguerra (1939-1945)*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2007, 726 págs.

EN esta su última obra, Moa presenta un magnífico fresco en el que se entrelazan los problemas cotidianos de los españoles y la situación de una Europa —y de un mundo— en pleno desquiciamiento, en un tejer y destejer nada sencillo, aunque, de más está decirlo, el autor pasa la prueba con brillantez, con una prosa exacta, sencilla y precisa.

El transcurrir de *Años de hierro* está imantado por la seducción que ejerce la situación internacional de esos años (1939-1945) sobre la propia España, sobre el régimen de Franco y sobre los españoles, pues del desenlace bélico dependía la suerte de todos ellos. España focaliza, en distintas ocasiones y durante unos cuantos meses, el interés de los contendientes en la guerra. Si en 1940-1941 es la Wehrmacht la que asoma el hocico del otro lado de los Pirineos, no menos trascendente será para los Aliados en su finalmente exitosa intentona de cruce por Gibraltar para efectuar «Antorcha», la invasión del norte de África en el otoño de 1942, cuando la diosa Fortuna comenzó a mostrar sus espaldas a las águilas germanas.

La represión sobre los vencidos, enfrentada sin complejos por el autor, está situada en una perspectiva explicativa de la misma tanto en función de los delitos cometidos por los frentepopulistas que eran juzgados como por razones políticas, sin ahorrar la mención de quienes —como Peiró y Besteiro—, acaso sufrieran la injusticia de un apresurado tratamiento de sus responsabilidades. Y se la relaciona con la vuelta del exilio de decenas de miles de españoles que, pasados los primeros ardores de la inmediata posguerra, rehacían sus vidas en España.

Sobre esa normalización de la vida nacional, el desarrollo cultural ocupa la atención del autor, desdiciendo la imagen de páramo cultural que se ha querido proyectar desde el más infame de los sectarismos; recordándonos cómo algu-



nas de las más grandes realizaciones intelectuales del siglo xx español pertenecen a esta época, tales como las cumbres literarias de «Pascual Duarte» y «La Colmena» o la más exitosa y conocida composición musical española de todos los tiempos, el «Concierto de Aranjuez». Estrenos cinematográficos, teatrales (sólo en 1943 se abrieron 13 nuevos teatros), publicación de encomiables obras literarias —«Nada», «La fiel infantería», «El bosque animado»— o históricas de primer orden —«Carlos V y sus banqueros»—, exposiciones pictóricas de grandes artistas como Gutiérrez Solana o Vázquez Díaz, publicación de nuevas revistas y periódicos, revelación de nuevos intelectuales que se venía fraguando durante la guerra —Ridruejo, Tovar, Laín, Torrente Ballester—, de arquitectos como Pedro Muguruza, explosión del humor nacional en una publicación tan magistral e inolvidable como «La Codorniz», creación de CSIC —nada menos—, etc. Una fruslería, vamos.

La economía nacional sufría por muy variados motivos. Entre otros, porque

España se recuperaba de una guerra civil de la que había salido tremendamente dañada, en no pequeña proporción debido a la herencia recibida de la zona frentepopulista, ya que, como es lógico, hubo que asumir la situación derivada de la victoria; zona, la frentepopulista, en la que se convivió con el hambre —pe-se a su originaria abundancia de recursos— y en la que la desmoralización en todos los órdenes era muy profunda; la economía estaba destrozada y, sobre todo ello, la guerra mundial.

El exilio en Francia conspiraba —naturalmente— contra el régimen, albergando esperanzas de que el devenir de la guerra mundial les procurase una nueva oportunidad, pero encadenado a un fracaso inevitable en función del agotamiento de un pueblo español que no estaba por aventuras; un pueblo que, si algo pretendía del franquismo era, precisamente, una estabilidad que las maniobras de los derrotados buscaban negarle.

Sólo los comunistas persistían en el interior en su labor proselitista y de propaganda. Las incipientes células que se creaban y recreaban eran desarticuladas por la policía con relativa facilidad no exenta de ingenio. El resto de los huidos a distintas latitudes —soviéticas, mejicanas, argentinas o galas—, carecían de toda capacidad para influir en lo más mínimo en la política que se desarrollaba en el país, mientras los monárquicos que rodeaban a don Juan erraban con contumacia sus objetivos. Ello hasta el punto de que no sólo la restauración se efectuaría sin deberle nada a dichos monárquicos, sino que sería finalmente posible a pesar de ellos. Quienes, en las cercanías del Caudillo, hacían profesión de fe monárquica tendían a escoger el camino de una esencial fidelidad al general antes que a participar de las aventuras, no exentas de oportunismo, del pretendiente.

Entretanto, España resistía las presiones de los dos bandos en liza, sorteando las crecientes dificultades que Hitler imponía al país durante los primeros años de la guerra y que obligaban al gobierno a navegar entre dos aguas. Franco, atraído por la cuasi evidencia de un fácil e impresionante triunfo germano en el verano de 1940, sin-

tió la tentación de sumarse al Eje a un coste previsiblemente bajo. Mussolini, igualmente seducido por tal perspectiva, no supo mantenerse en una prudente actitud de espera: tal precipitación le costaría la guerra, el régimen y su propia vida. Franco, más precavido, no hizo lo suficiente como para acelerar su entrada en el conflicto cuando mejor venían dadas. Agostadas las primeras euforias, y con el Führer decepcionado por la actitud española, Franco regatearía hasta lo indecible a fin de no comprometerse. Tras los titubeos originarios, sería Hitler quien se empeñase en que España participase en la guerra del Reich, con los resultados conocidos. En el relato de tales peripecias no faltan momentos deliciosamente hilarantes (sobre todo, a cuenta de las evasivas de Franco a Hitler), aunque sin perder de vista la seriedad de la situación, pues jamás España había convivido con un ejército tan poderoso como el alemán en su misma frontera norte.

Hasta fecha relativamente tardía se mantuvieron sectores del régimen en su empeño belicista. Especialmente la Fa-

lange —es decir, quienes en mayor medida se identificaban con los postulados originarios nacionalsindicalistas y joseantonianos— presionó en ese sentido. Los falangistas más revolucionarios se alinearon junto al Reich, pero precisamente esa pulsión les condujo a la inmolación heroica en las estepas y los bosques del Voljov y de Krasnii Bor, con lo que dejaron de conformar un grupo homogéneo y operativo, en una suerte de prólogo a la derrota de sus esperanzas en 1945. Las declaraciones de Serrano, a veces intempestivamente progermanas, son interpretadas por Moa en clave de política interior; sólo de la entrada de España en guerra se seguiría un triunfo de la Falange en el país, una cooptación de los órganos de poder, una hegemonía en el conjunto del Movimiento.

En fin, cuando se aúna el magisterio del conocimiento con un tratamiento del idioma como el que nos ocupa, puede salir algo como *Años de hierro*. Profundo, inatacable y, además, increíblemente ameno y accesible. Como si fuera fácil.

Fernando PAZ

ULLATE FABO, JOSÉ ANTONIO: *El secreto masónico desvelado*. Editorial Libros Libres, Madrid, 2007, 286 págs.

Una nueva obra de José Antonio Ullate, tras el éxito que supuso su demoledor *La verdad sobre el Código daVinci*, publicado por la misma editorial y traducido a cuatro idiomas. A pesar de su juventud es una realidad bien conocida que José Antonio Ullate es figura de forma destacada entre los escritores actuales de mayor preparación teológica. Dicha preparación que resalta de forma precisa y continua en *El secreto masónico desvelado*, no resulta ni mucho menos antitética con la llamada que figura en la portada de la obra: «Por fin un libro que explica la realidad de la masonería de forma clara y sencilla».

En efecto, el libro conjuga claridad y sencillez con documentación abrumadora y referencias históricas completísimas

sobre lo que es y no es la masonería. Esta es una institución clave en los últimos tres siglos de Historia a escala universal, y ciertamente en España no puede discutirse el papel de la misma desde el siglo XVIII hasta nuestros días.

A través de sus apretadas casi trescientas páginas se destruyen mitos y se explican realidades, algunas casi axiomáticas. El libro está configurado en dos grandes partes, precedidas de un umbral y un pórtico. En este último se trata de forma sumamente clara, una de las características básicas del libro, a la vez que precisa, de un personaje mítico en la historia y en las pseudo historias de la masonería, cual fue «Leo Taxil». Pseudónimo del escritor anticlerical Gabriel Jogand, uno de los grandes falsarios de la historia masónica, y cuya mentirosa abjuración de la masonería y conversión al catolicismo constituyó uno de los mayores fraudes y falsificaciones.

Simplemente por la descripción de la personalidad y la obra de Jogand-Taxil merecería que un lector apresurado estudiase la obra.

En la primera parte del libro se analiza concienzudamente qué es la masonería y su doctrina, tratando pormenorizadamente del Gran Oriente, el Gran Arquitecto del Universo, el deísmo, el panteísmo y el monismo, la ética masónica. Ullate, entre otros aspectos, incide sobre un tema que causa desagrado y desazón entre los masones, cual es el de si la masonería es una religión en sí misma y la relación entre masonería y religión, profundizando en la paradójica religiosidad masónica y en sus fundamentos filosóficos.

La compleja y documentada segunda parte se dedica fundamentalmente a la Historia: la de la hermandad masónica y la masonería especulativa, los antecedentes, la relación con la Cábala, el rito, la iniciación y el simbolismo, y la masonería y la Iglesia.

También se aportan unos apéndices, interesantes todos, pero especialmente instructivo el dedicado a Mozart, con el simbolismo y la música religiosa del genial compositor salzburgoés, admirable y grandiosa posiblemente como ningu-



na en la música profana, aunque el autor basándose en consideraciones del magisterio de la Iglesia considera inadecuada para su uso en la liturgia católica.

La aportación de datos y de documentación puede calificarse de abrumadora; lo que unido al atractivo plan-

teamiento investigativo y razonado del autor se pone de manifiesto a lo largo de la obra. Todo ello hace del extenso estudio de José Antonio Ullate una fuente que desde hoy se convierte en obligado recurso de consulta para cualquier estudio de la masonería.

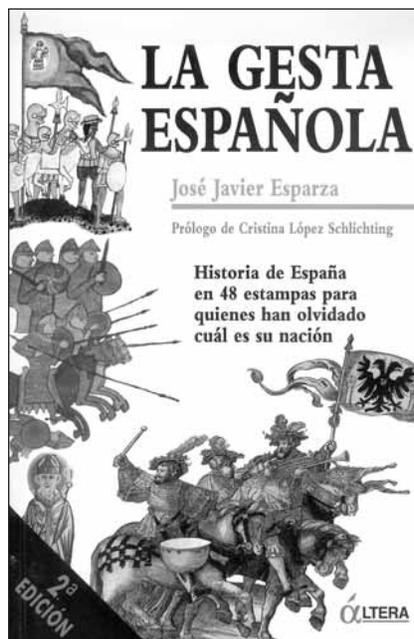
Ángel MAESTRO

ESPARZA, JOSÉ JAVIER: *La gesta española*. Áltera, Barcelona, 2007, 325 págs.

JOSÉ Javier Esparza es hoy uno de los valores intelectuales que destacan entre tanta mediocridad y manipulación informativa característica de esta Ex-paña de 2008. Autor prolífico, cultiva con éxito evidente el ensayo: «El terror rojo en España», «Los ocho pecados capitales del arte contemporáneo», «El bienio necio», «Crónica del zapaterismo», etc. La novela: «El dolor», primera parte de la trilogía «El final de los tiempos», cuya segunda parte se espera en este 2008. Desarrolla una intensa actividad periodística como director del periódico digital «elmanifiesto.com».

De sus intervenciones semanales en la cadena COPE, en el programa de Cristina López Schlichting —quien realiza el prólogo de la obra—, en la misma cadena además conduce el programa nocturno «La Estrella Polar», ha surgido la publicación de esta obra con el objetivo de contar Historia de España desde un punto de vista positivo y sin complejos, tan habituales hoy, no sólo en la izquierda, lo que obedece en general a una actitud pertinaz y continuada, sino también en algunos sectores de esa derecha vergonzante, neciamente acomplejada e imbuida de «centrismo».

Ante la mentira y la impostura desarrollada hoy en mucha mayor extensión que antaño, el autor asegura en su introducción que las imposturas se disuelven por la propia fuerza de la evidencia. Por su juventud y su



buen y noble hacer, Esparza se muestra confiado en el triunfo de la evidencia. Pero, que difícil lucha contra la ma-

yor de las fuerzas que mueven al mundo: la mentira. Esparza demuestra una vez su condición de adalid en la lucha contra la misma y la confianza en su derrota. Coincidencia con el pensamiento de Fernández de la Mora de que en legítima defensa la razón ha demostrado a lo largo de la Historia una extraordinaria capacidad de contrarrestar a los malvados que utilicen sus conquistas.

Historia de España en 48 estampas para quienes han olvidado cuál es su nación. Acertada síntesis de la obra constituyen estas palabras que encabezan la contraportada del libro. Esparza aporta en esta obra una difícil combinación resuelta con indudable éxito, y es la combinación de rigor histórico de tantas gestas unida a la amenidad de su lectura: original contribución de innegable interés para una gran mayoría de lectores no iniciados quienes descubrirán en sus páginas parte de esa colección de riquísimos acontecimientos históricos que han proliferado en nuestra Historia, y que despiertan la avidez de su lectura desde el inicio de la obra. Acertadísima selección de acontecimientos que han marcado esa agitada y apasionante Historia.

Los romanos, los godos, la resistencia contra el Islam invasor y tantas veces cruel con los dominados lejos de los tópicos de la comprensión islamista, liberándose España con la colosal gesta de la Reconquista, los Reyes Católicos, el descubrimiento y conquista de América, «la mayor hazaña en la historia de la humanidad, desde el naci-



FUNDACION NACIONAL
FRANCISCO FRANCO
BOLETIN
INFORMATIVO

Esta modesta publicación es obra del esfuerzo entusiasta y desinteresado de unos pocos

A todos nos corresponde su promoción
recomendando suscribirse a cuantos participan
de los mismos ideales

miento de N. S. Jesucristo», conforme a la afirmación de teólogos e historiadores del siglo XVI. La destrucción de los tópicos fomentados por la leyenda negra y por la autoflagelación de algunos españoles, se pone de relieve, por ejemplo, en el relato de los sacrificios humanos de la América precolombina. Esparza, con su aportación desapasionada, con el relato riguroso de los sucesos, con su impronta de historiador, manifiesta con la fuerza inexorable de los hechos desprovista de manipulaciones, la inmensa labor de España en América, donde en unos lustros la civilización pasó del Neolítico al Renacimiento.

Y así en esa línea continuada de rigor se analizan temas controvertidos cual el de la expulsión de los judíos, la verdad sobre la evangelización, las hazañas de Elcano y de Blas de Lezo, las aportaciones científicas, cual la de la expedición Malaspina, Trafalgar y el ocaso del Imperio, la sublevación del pueblo contra Napoleón, del pueblo que no de los Borbones, dúctiles, serviles y repletos de duplicidad, cual es su constante histórica.

Esparza pasa revista ágil, y a la vez detallada, de tantos acontecimientos, señalando el camino para quienes quieran profundizar más en cualquiera de los hechos relatados en las 48 estampas. No es una obra periodística con la ligereza al uso hoy tan extendida al tratar de temas fundamentales; por el contrario, aparece rotundamente a lo largo de la misma el rigor del historiador aunando en una labor difícilísima ese rigor con la brevedad y la amenidad.

El libro termina con la batalla de Bailén; pero como Esparza continúa y con tan gran éxito de audiencia, desarrollando en la COPE las estampas radiofónicas de la Historia de España, resulta obvio el evidente interés en futuros libros continuadores de tan sugestivo y esclarecedor temario. Destructor implacable y razonado del rancio postulado progresista que ha pretendido y pretende monopolizar negativamente la Historia de la nación española.

Ángel MAESTRO

LOS QUE NO FUIMOS A LA GUERRA

ESTAMOS ante un libro testimonio narrado por un adolescente sobre un período de su vida, al inicio de los once y acaba a los catorce, en los años turbulentos de la Guerra Civil española 1936-1939.

Es un valiente libro respuesta que trata —y lo consigue— dejar la historia en su sitio sobre el pilar de la veracidad más absoluta. Lo que vi, oí, viví y leí afirmando con honrada consistencia que esto es lo que sucedió.

Los escenarios del relato son varios que cronológicamente ordenados tienen su principio en la Barcelona donde nace su autor. El entorno familiar, el ini-

cio escolar en los Escolapios, el estallido en el verano del 36, los incendios, robos, saqueos, torturas, asesinatos, fusilamientos, confiscaciones, checas, etc. Lo vivido en este terrible inicio revolucionario a los soviético, la desaparición de profesores, amigos, familiares... hechos que van curtiendo en este niño una retina observadora donde casi todo son sobresaltos.

Como la dulzura de su amada ciudad se va haciendo amarga en el padecimiento de mi familia y mis amigos. De Barcelona, tras una milagrosa «huida» por obra del inefable abuelo Manuel, la llegada a Port-Bou, el paso por Francia y la llegada a San Sebastián, donde el asombro es de signo agradable, el arriar la bandera nacional desde el Kursal al ambiente que se respira por doquier. El ánimo ante las operaciones militares que auguran el llegar de la primavera. El último escenario es Sevilla, donde se logra la reunificación familiar, pasando por unas fugaces etapas intermedias: Salamanca, Mérida, todas ellas repletas de una significación patriótica altamente edificante. Sevilla casi colma la capacidad de asombro del joven Patricio a la sombra del nuevo costumbrismo, el despertar a nuevas aficiones y el requerimiento de los interrumpidos estudios. Ahora serán los jesuitas. La asistencia a todo, a las manifestaciones lúdicas y a las patrióticas donde se inicia el acercamiento de su autor a la azul. El seguimiento de la contienda es el eje del libro, Batalla del Ebro, liberación de Barcelona y preparación de la vuelta a casa una vez acabado el curso escolar, un 29 de junio de 1939, día de San Pedro.

Este libro respuesta es digno de ser leído; por el relato en sí, por su veracidad integral y por el mensaje final de amor que trasmite por doquier. Es una recomendación hecha por su padre y obedecida fielmente por el autor. El mérito, para mí, es digno del más efusivo de los agradecimientos, pensando que aquel niño, hoy en la madurez de su fértil andadura, ha sido capaz de memorizar, ordenar y escribir una triste etapa



de nuestra historia, que para bien de todos los españoles, sería altamente procedente que jamás se volviera a repetir.

Libro de fácil lectura, con una aménísima descripción y con español col-

rectísimo, lo que engrandece la actitud de este gigantesco catalán para quien ser español es un honor.

Agustín CASTEJÓN ROY

MORENO JULIÁ, XAVIER: *Hitler y Franco*. Colección España Escrita, Editorial Planeta, Barcelona, 2007, 789 págs.

RAFAEL Borrás es uno de los directores editoriales más veteranos de la España actual, y a la vez uno de los más exitosos, lo que queda bien demostrado a través de su larga trayectoria. Es Director de la colección «España Escrita» de la mano de Planeta, que aporta una serie de ensayos, estudios, biografías y memorias, desde visiones plurales cuyo contraste permite al lector, cual acertadamente expone el propio Borrás, extraer sus propias conclusiones.

En el extenso trabajo de Moreno Juliá, casi 800 páginas, puede apreciarse el intenso esfuerzo del autor en la recopilación de muy amplio material sobre un tema tan sugestivo cual la historia desconocida de las relaciones del nacionalsocialismo y el régimen de Franco entre 1936, inicio de la Guerra Civil española, y 1945, final de la Segunda Guerra Mundial.

Al relatar las gestiones diversas de los distintos enviados de Franco y de Mola en Italia y Alemania en los inicios del alzamiento, olvida la misión del posteriormente marqués de Valdeiglesias, José Ignacio Escobar. Enviado por Mola a Berlín donde activísimamente desarrolló su difícil labor en momentos sumamente complicados. Valdeiglesias intuyó con su perspicacia que en tan temprano instante, a pesar de su decisivo papel en la organización del movimiento, Mola no sería ni quería ser el líder, comprendiendo que Franco sería la primera figura.

Desde el comienzo de la obra (hay que insistir que cuenta con gran recopi-

lación de datos) se aprecia una visión parcial en el tratamiento con la parte dedicada a la Guerra Civil española. Por ejemplo, absolutamente en todo el libro al hablar de los nacionales, se utiliza la cursiva nacionales, y al hablar de los rojos constantemente utiliza rojos. Es un hecho sobradamente demostrado que el ejército «republicano» a medida que fue avanzando el conflicto, el control casi total del mismo pasó a ser ejercido por el partido comunista. La dirección de los Cuerpos de Ejército en la decisiva batalla del Ebro ofrece una prueba abrumadora de tal aserto.

En otros cinco grandes capítulos se analiza la guerra europea antes del ata-

que alemán a Rusia, las expectativas de victoria del III Reich, el nerviosismo ante el desarrollo de la guerra, el que califica de frustración por los acontecimientos internacionales, el distanciamiento con el Eje y el final.

En muchas partes de la obra se trata más de las vicisitudes e interioridades, muy bien documentadas, eso sí, del III Reich, que de las relaciones concretas entre Hitler y Franco. Otra ausencia extraña, mayor si cabe que la de Valdeiglesias, es la del tan importante informe del entonces capitán de fragata Carrero relativo a la opinión razonada respecto a la duda de la victoria del Eje en los momentos más triunfales del mismo. Informe que, como es bien sabido, causó una impresión evidente en Franco, frente a la presión de altos miembros del generalato y especialmente del partido favorables a la entrada de España en guerra.

Existen en el libro detalles de no mucha importancia, pero sí francamente chocantes. Por ejemplo, el del cumpleaños de Hitler en el Berghof, describiendo la entrada de los camareros y ordenanzas de las SS con «botellas de cava». Es sumamente probable que nadie conociese el cava en los cumpleaños del Führer. Cuando además en España, Cataluña incluida, en 1941, cuando no existían todavía las prohibiciones de denominación de origen del «champagne», se denominaba champán o champaña.

También errores como denominar «general» de la Armada japonesa al almirante Yamamoto. O en dos líneas sucesivas hablar de la ciudad y puerto de Amberes, y a continuación Antwerp, como si fuesen dos ciudades distintas.

La toma de postura del autor es evidente desde el principio, en línea similar a la del fallecido historiador Javier Tussell, aunque ni mucho menos tan acentuada cual la de Paul Preston, hoy tan desacreditado entre los historiadores solventes por sus voluminosos errores y parcialidad. Moreno Juliá apunta cierta parcialidad al enjuiciar cualquier actitud de Franco, primando en gene-



ral lo negativo y silenciando o disminuyendo los innegables aciertos positivos.

La obra resulta interesante por la cuantiosa información que aporta el autor sobre interioridades y alta política de los dirigentes nacional socialistas. Poniéndose de relieve el enorme error de Hitler en su invasión de la Unión Soviética y su brutalidad no con los miembros del partido comunista, sino con el sufrido pueblo ruso, desaprovechando el ansia de liberación de grandes zonas de la población cuando se encontraba tan reciente el gran terror estaliniano.

Pesó de forma decisiva su concepción de superioridad de la raza aria y de desprecio de los rusos, ucranianos, polacos y eslavos en general, como seres inferiores, «untermeschen», infrahombres, aptos sólo para la esclavitud. Resultan curiosas las divagaciones de Hitler de agrupar a la que sería diezmada población eslava superviviente en «reservas» al estilo de lo que se hizo con los siux, apaches, comanches, navajos, etc., en los Estados Unidos. Aunque cruel, es curiosa una conversación de Hitler descendiendo a detalles, cual el porqué de no suprimir en las zonas ucranianas conquistadas, esos avisos habituales en las líneas de ferrocarril de prohibido cruzar las vías, o atención al tren. Hitler se preguntaba el porqué de las autoridades ferroviarias de no suprimir esos avisos, pues si el tren aplastaba a rusos y ucranianos por su imprudencia, menos «infrahombres» quedarían. Si no existían avisos para las vacas o para el ganado en general, porque poner avisos para eslavos.

A lo largo de la extensa obra de Moreno Juliá aparece un hecho innegable y es el de la fuerza de los hechos rebatiendo las comparaciones, tal como se hace torticeramente de forma habitual por algunos pseudohistoriadores y comentaristas entre Hitler y Franco. Algo que sólo puede ser sostenido por sustentadores habituales de la mentira y la falsificación, o por los inmersos en una abismal ignorancia.

Ángel MAESTRO

LIBROS DE LA FUNDACIÓN NACIONAL FRANCISCO FRANCO

I. Obras editadas por la Fundación:

1. «*El legado de Franco. Tomo II*» (Varios Autores). PVP. 18 € (3.000 ptas.).
2. «*Francisco Franco cristiano ejemplar*». Manuel Garrido Boñano O.S.B. PVP. 9 € (1.497 ptas.). Precio especial: 6 € (1.000 ptas.).
3. «*Francisco Franco y su tiempo*». Profesor Luis Suárez Fernández (Agotado).
4. «*El Valle de los Caídos, Idea, Proyecto y Construcción*». Diego Méndez González (Agotado).
5. «*Razones por las que se construyó la Basílica del Valle de los Caídos*» (Agotado).
6. «*Masonería*». J. Boor (Agotado).
7. «*El legado de Franco. Tomo I*» (Varios Autores) (Agotado).
8. «*Raza*». Jaime de Andrade (Agotado).
9. «*Canto a España*» (*Poemas*). Ángela de Meer (Agotado).
10. «*Papeles de la Guerra de Marruecos*» (*con el Diario de una Bandera, La hora de Xauen y Diario de Alhucemas*). Francisco Franco Bahamonde (Agotado).
11. «*Apuntes personales del Generalísimo sobre la República y la Guerra Civil*». Ordenados y transcritos por Luis Suárez Fernández (Agotado).
12. «*España*» (*Antología*). Álvaro Maortua Pico (Agotado).
13. «*España una conciencia histórica para la esperanza*». Álvaro Maortua (Agotado).
14. «*Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco. Tomos I, II-1, II-2, III y IV*». Ordenados y transcritos por Luis Suárez Fernández (Agotado).
15. «*De la Falange al Movimiento*». Manuel Valdés Larrañaga (Agotado).

Todas las obras, por los importes que quedan indicados, más gastos de envío, pueden solicitarse a la Fundación, en Marqués de Urquijo, 10 - 28008 MADRID, o al Apartado de Correos 50.707 - 28080 MADRID.

Cartas

Con alguna frecuencia nos llegan cartas en las que se exponen problemas, se comentan hechos, se ofrecen sugerencias o, simplemente, se pregunta. Nuestro Boletín publicará todas aquéllas que, en la línea de esta publicación, reúnan además dos condiciones: claridad y brevedad.

Cuartel de la Montaña

En el último Boletín (núm. 111) que ustedes publican y he recibido, viene un artículo sobre el trágico episodio del Cuartel de la Montaña con dos fotografías referentes al mismo.

Quiero aprovechar la ocasión de dirigirme a ustedes para hacerles llegar el sentimiento de indignación que sentí cuando hace varias semanas, viendo casualmente la televisión (TV 1), en el espacio de la llamada «Memoria Histórica» aparecía la fotografía que ustedes publican con los muertos —asesinados— en el patio del Cuartel de la Montaña, con el comentario de: «Una muestra de las víctimas del terrorismo franquista».

Me indignó tanto esta falsedad y calumniosa mentira que en aquel momento hubiese querido llamar a los autores del programa para llamarles mentirosos, manipuladores y toda clase de calificativos que se merecían.

Es bien notorio, para los que conocemos la historia de la Guerra Civil y concretamente el episodio heroico del Cuartel de la Montaña, que esta fotografía corresponde a los defensores del Cuartel, levantado en armas en Madrid, como ustedes, mejor que yo, conocen.

No sé si ustedes vieron esta mentirosa información, pero ella —esta información— es la muestra de la mentirosa y manipulada «Memoria Histórica» que no podemos tragar los que la vivimos en aquellos años.

Perdonen que les manifieste este sentimiento mío, tan personal; tómenlo como un desahogo ante lo que cada día vemos y oímos y que tanto mal esta haciendo a España.

Francisco Méndez Moreno

La juventud protesta

Soy un chaval de quince años, yo no he vivido en los tiempos gloriosos de Francisco Franco, pero le tengo que decir que están manipulando a la gente de mi edad con los libros de texto, etc. Enseñan una Historia falsa y manipulada de parte de la sanguinaria República y no hablan de por qué empezó la guerra. La guerra empezó por culpa de la República y la gente me critica por defender la contrarrevolución que este gran señor dio.

Hoy se cumplen treinta y dos años de su muerte y quiero que a este gran Caudillo que supo levantar España se le recuerde honradamente. Yo sé lo que pasó entonces, ya que los rojos se cargaron a mis abuelos y a mi tía bisabuela, que era monja, por el hecho de ir a misa.

Nuevamente gracias por todo, iré a misa a las 8 y rezaré por la Fundación y por Franco para que nos ayude a sobrevivir en esta mentira.

Atentamente, Pedro

El régimen de Franco

El régimen de Franco dio a los españoles paz, prosperidad, bienestar y trabajo durante cerca de cuarenta años. Fue un régimen con libertades ciudadanas, aun sin partidos políticos. Es verdad que no permitía ciertas «libertades» a los libertinos.

Es muy cierto y de justicia señalar que desde el 18 de julio de 1936 al 20 de noviembre de 1975, el Caudillo Fran-

cisco Franco mantuvo la paz y la prosperidad de España hasta límites insospechados. Hoy tenemos leyes ateas, inmoralidad, libertinaje, aborto, etc.

Las leyes relativas a la implantación del divorcio, ese mal que Dios detesta, es un plato infernal para la familia, que le está ocasionando graves e irreparables trastornos; trastornos que, es ese aspecto, nunca se dieron en la larga etapa franquista.

Antonio Sánchez-Fortún

*Cabanillas del Campo
(Guadalajara)*

¡Viva España!

Me llamo M.^a Jesús García y soy 200% española y 200% franquista; además, soy Hija de la Caridad de San Vicente de Paul. He estado 25 años en una Misión de Centroamérica, situada entre la selva y el Mar Caribe y Océano Atlántico; allí me dio una grave enfermedad y como no teníamos médicos ni medicinas me trajeron a mi gran Patria, España, a una Residencia de Hijas de la Caridad en Barcelona, aunque nací en el corazón de España, en Madrid y Guadalajara. He mejorado un poquito, pero no estoy bien del todo. En esta Residencia he visto y leído un Boletín Informativo que tenía una señora y al leer sus artículos de la verdadera España (la de antes) y ver las fotografías de mi querido Caudillo me he entusiasmado porque la España de ahora con esta «maldita democracia» en la que han falseado la Historia de España y la figura de mi querido Caudillo, además de haber robos, atracos y violaciones en pleno día y por si fuera poco está la mil veces maldita ETA que la protege el diablo...

¡Pues bien!, voy a lo que quiero de Vds.: Me ilusionaría mucho que me enviaran un Boletín Informativo a mí directamente, aunque sintiéndolo mucho no puedo hacer un donativo porque por mi «Voto de Pobreza» no dispongo de ningún dinero.

Sor M.^a Jesús García, H.C.

RECORTES DE PRENSA

Francisco Franco, ¿alcalde perpetuo de Avilés?

Si «lo que se da no se quita», porque tiene legítimo dueño desde 1968, página de la historia que no se puede borrar, es que sigue siendo Alcalde Perpetuo.

Si lo que se quita se hace sin demostrar que no fue legítimo en su día el acto de concesión de tal título, es que sigue siendo Alcalde Perpetuo.

Si lo que se trata de quitar se hace en virtud de un nuevo Reglamento *ad hoc*, valdrá dicho Reglamento para el futuro sin efecto retroactivo, porque, repito, la historia no se puede borrar, pues sigue siendo Alcalde Perpetuo.

Si lo que dicen que se borra, es por un acto vil de desagradecimiento al mayor bienhechor de Avilés, *ipso facto* aseguran que sigue siendo Alcalde Perpetuo en

los corazones agradecidos por bien nacidos.

Si lo que se quita es por espíritu de venganza y odio contra el que en veinte años levantó a Avilés a más altura que antes en dos mil años, seguirá siendo Alcalde Perpetuo por siglos y siglos.

Si lo que se quita no obsta para destruir las dos pagas extraordinarias del 18 de Julio y de Navidad, es porque reconocen implícitamente que sigue siendo Alcalde Perpetuo.

Si lo que pretenden es borrar su nombre de la historia, les sucede lo que al ateo que blasfema contra Dios, que todo le cae en el morro, porque sigue siendo Alcalde Perpetuo.

Si lo que se quita es por la falta de elemental honradez de no reconocer que a ellos mismos les proporcionó más medios de promoción que la URSS a los obreros en setenta y cuatro años de imperio marxista, es que sigue siendo Alcalde Perpetuo.

Si lo que se quita es para no reconocer que les dio casa, puesto de trabajo, y abrió colegios y la puerta de la Universidad para sus hijos y una pensión que jamás soñaron, como todo eso sigue en pie, es que sigue siendo Alcalde Perpetuo.

Si lo que se quita es para no reconocer que la ENSIDESA tenía una plantilla de 25.000 y ahora no pasa de 6.000, es que les duele que siga siendo Alcalde Perpetuo.

Si lo que se quita es porque prefieren ignorar que los barcos rusos que arribaban al muelle de S. Agustín de ENSIDESA, cuando el Capitán permitía que sus subordinados salieran de asueto por Avilés, eso sí, en compañía del Comisario político, según el sistema de esclavitud establecido, asustados de la libertad de los obreros de acá, disfrutando de la playa y de la cesta de comida en familia a su vera, algo inimaginable en su paraíso soviético, es porque les atormenta que quien venció al comunismo siga siendo Alcalde Perpetuo.

Si lo que se quita es para disimular que antes llegaban a Avilés

gentes de toda España y encontraban trabajo, y ahora el que quiere encontrar trabajo tiene que largarse de Avilés, es evidente que necesitamos que siga siendo Alcalde Perpetuo.

Si lo que se quita es para no reconocer que el regalo del terreno del Parque Empresarial proviene de la ENSIDESA que hizo quien la hizo, es que sigue siendo Alcalde Perpetuo.

En una palabra: Avilés que tanto le debe a Franco, por mucho que se esfuerce el enemigo en no tener referencia a él; por mucho que sufran inútilmente la extraña incomodidad de referirse a él; por mucho que traten de romper el espejo donde se refleja su referencia a él, la realidad sensible nos grita que no tenemos sentido de ciudad y comarca sin referencia a él.

Hasta el monumento, de los tres pinchos de hierro de 30 metros de altura plantados a la orilla del paseo de la ría, que a algunos tanto les gusta, son el logotipo de esta ciudad eminentemente industrial, gracias a que Franco plantó en esta orilla la ENSIDESA, la ENDASA y la Cristalería Espa-



Fosos de Santa Elena, 11 de Agosto de 1938

En memoria del LXVIII aniversario de la muerte de los 63 Mártires por Dios y por España, fusilados en el Castillo de Montjuic de Barcelona

Albareda Piera, Antonio
Alonso Santamaría, Gregorio
Arbós Batista, Luis
Badía Socías, José M^a
Baicells Masdeu, Salvador
Bara Colon, Manuel
Blazquez Sastre, José
Campos Molina, José
Camps Xuriguera, José
Canals Alemany, José
Canudas Utiel, Francisco
Comas Miguel de Sola, Antonio
Costa Blasco, Vicente

De la Camara Minguela, Galo
Duran Trullols, Rosendo
Fernandez Caballero, Antonio
Ferrer Cambón, Fernando
Foncada Felip, Juan
Font Cuyas, Francisco
Fortuny Ramos, Rosa
Gállego Berenguer, Manuel
Gil Galvera, María Luisa
Guinea Aldabó, Jesús
Guix Santasusagna, Antonio M^a
Gutierrez Gonzalez, José María
Hernandez Calvo, Celso

Jordá Guanter, Sara
Joven Solá, Ramón
Junca Mestres, Luis
Jurado Estudillo, José M^a
Ladaria Caldetony, Francisco
Ibars Bernal, Pablo
Lisbona Vall, Juan
Mateó Soto, Máximo
Mir Roselló, José
Nuñez Fernandez, Francisco
Orozco Gárate, Andrés
Ortigosa García, Angel Florencio
Pérez Fonseca, Marcelo

Pomar Marqués, Angel
Pons Madurell, Antonio
Ribas Marti, Ricardo
Roda Obiol, Francisco
Roig Vilanueva, Juan
Romá Argenté, Eduardo
Sánchez Catalina, César
Sanz Parera, Manuel
Serrano Rodríguez, Joaquín
Simó Bartola, José
Sirvent Moliner, José
Sorribas Moreno, Antonio
Sot Delclós, Joaquina

Sumallas Latorres, José
Suñer Rovira, José
Tamborero Cebrian, Joaquín
Tárrega Carrillo, German
Torrens Vidal, Antonio
Trias Bertrán, Ignacio
Vallejo Arqueros, Prudencio
Valera Corredoria, David
Viader Fors, Catalina
Vidal Rovira, Carmen
Villalta Rodríguez, Juan

Los ya escasos supervivientes del cautiverio que compartimos horas de esperanza, emoción, tristeza y dolor, rogamos una oración por su eterno descanso.

ñola, ganándose el título de Alcalde Perpetuo, del que más y mejor se ha hablado y se hablará desde la objetividad histórica.

Ángel Garralda
Siempre p' delante (1-XII-2007)

¿Memoria histórica?

A mi abuela paterna y a toda su familia les mataron en la Guerra Civil los llamados nacionales por ser mi abuelo representante del gobierno legítimo del país en ese momento. Mi tatarabuelo materno fue una de las figuras más importantes de la masonería española (grado 32) de principios del siglo xx.

Tengo tíos y primos con cargos políticos en el PP, algunos han estado trabajando en FAES e incluso en la mismísima Alianza Popular. ETA ha matado a algunos miembros de mi familia. Tengo también primos y tíos socialistas, con responsabilidades políticas y sindicales. Tenemos nombres y apellidos vascos, algunos hablan euskera y nuestro grupo sanguíneo es O Rh negativo. Una buena parte de la familia ha nacido y vive en Cataluña, por tanto, habla y escribe catalán sin ningún problema.

Y... somos una familia muy unida. Nuestros lazos familiares están por encima de muchas cosas. En las celebraciones nos lo pasamos bien todos juntos. Hablamos de política, de economía, de nuestras ideas, de nuestra forma de ver la vida con absoluto respeto mutuo: sabemos hablar y tratarnos, mejor aún: querernos y reírnos. Porque sabemos pasar por alto muchas cosas de unos y otros, porque buscamos lo que nos une —que os mucho— y no lo que nos separa ¿Hacia falta una Ley de Memoria Histórica?

Ana Labznaga
La Razón (12-X-2007)

Roma dedicará una calle a los 498 mártires españoles

El Ayuntamiento de Roma aprobó, en sesión plenaria, «dedicar una calle o una escuela a los 498 mártires españoles de la persecución religiosa del siglo xx beatificados el pasado 28 de octubre», según confirmaron ayer fuentes del Ayuntamiento. «El alcalde y la Junta Municipal de Roma se comprometen a manifestar la plena solidaridad de la ciudad a la Iglesia Católica y a dedicar una calle o una escuela a los mártires religiosos españoles beatificados el 28 de octubre de 2007», reza el texto aprobado.

Según informa Veritas, la moción, que lleva fecha del pasado 22 de noviembre, fue aprobada con 22 votos a favor y 17 en contra, y contó con el apoyo de los concejales de Alianza Nacional, Forza Italia y Unión de Centro Democrático, así como de siete ediles del nuevo Partido Democrático, y de un representante de la Lista Cívica de Izquierda.

L. R. R.
La Razón (12-XII-2007)

Ley para recuerdos

Los ríos de tinta que están corriendo en nuestra España con esto de la Ley de Memoria Histórica de estas derechos izquierdas y estas derechas con demasiada pasividad, nos obligan a recordar.

Desde Nerón y sucesivos emperadores paganos de Roma, no se había producido una persecución cristiana tan feroz y cruel como la realizada en España por el socialismo republicano marxista. Su primera actuación antirreligio-

sa fue en la revolución de Asturias, 1934, con el asalto a la valiosa e histórica Cámara Santa de la Catedral de Oviedo.

En una de las medias Españas, 210.000 cristianos asesinados, aquí están incluidos 13 obispos, 5.000 curas, 300 monjas, religiosos, seminaristas... una cuenta indiscutible nos dice que si en vez de perder la guerra los que la perdieron la ganan, la matanza hubiera superado el doble ayudada por la otra media España, porque habrían caído también los que escondidos salvaron su vida. El final del cristianismo en España habría llegado.

En la Almería que yo pasé la guerra, por orden alfabético, 477 cristianos asesinados. Cuando los asesinados en los pozos de Turón fueron exhumados, pudo comprobarse que muchos de ellos habían sido enterrados aún con vida. Los beatificados por la Iglesia perdonaron a sus ejecutores ante sus piquetes de ejecución.

Recemos por todos, los asesinados y los ajusticiados en la posguerra.

Juan Sierra Moldero
Melilla Hoy (14-X-2007)

Solbes nació para esto

El maestro Manuel Martín Ferrand acusó con acierto a Rodríguez Zapatero de haber incurrido en una confianza excesiva en la teoría de la predestinación, cuando saludó al ministro de Economía el domingo pasado en el mitin de Fuenlabrada con esta emocionante declaración: «Pedro Solbes nació para esto, y todos queremos que siga».

«Pedro Solbes nació para esto», es decir, para ayudarnos a ganar las elecciones. ¿O no estamos acaso en un mitin? Pues de eso se tra-

ta. Él tiene una enorme ventaja para lo que a nosotros de verdad nos interesa (o sea, exclusivamente el poder), y es que siempre parece que está en los sitios porque pasaba por ahí. Hoy mismo se ha puesto un jersey gris con botones de los que uno usa en casa con apacibles pantuflas, y nunca en un mitin. Esto es fundamental: el electorado tiene que creer que no es de los nuestros, sino un administrador de todos. Es crucial que no sonría, y que el público lo vea como un puro y desinteresado servidor público —San Solbes, así lo llama Carlos Alsina—. Tiene que hacer lo que hace, agradar al personal diciendo que es socialista y liberal (llevamos desde el siglo xix con este camelo), y hablar sin elevar nunca la voz, de modo que la gente caiga en la trampa y crea que tampoco eleva los impuestos.

ABC (1-XII-2007)

El malestar de Marín

Lo de menos, los insultos. En los Comunes, los diputados se llaman unos a otros, hasta el culo de cerveza, *Son of bitch*, hijo de perra. Se han dicho en San Jerónimo hijos de puta, traidores, gilipollas. Marín ha tenido que mandar a la calle a algún vociferante. Pero el malestar que expresa el presidente del Congreso tiene causas más profundas. Es el diagnóstico de una Constitución a punto de descomerse, que dibuja una España plurinacional, no escrita en la Ley de Leyes. Ya no hay dos Españas, sino cuatro por lo menos. Aunque se reconciliaran ZP y Rajoy, quedarían flotando dos más, con un Tribunal Constitucional amordazado.

«La sociedad española no tolerará otra legislatura tan dura y tan

ruda», dijo Manuel Marín. ¿A quién se refería cuando daba el cante? Se refería, especialmente, a los suyos. El presidente del Congreso recuerda los comienzos de la legislatura, cuando cada miércoles los de ERC montaban el pollo, exigiendo que se hablara catalán e incumpliendo el artículo 3 de la Constitución. Puigcercós era partido del Gobierno en Barcelona e independentista en Madrid. Cuando el diputado catalán pasaba por delante del presidente del Gobierno, los dos se guiñaban el ojo, entre la risotadas de los nacionalistas y los insultos de la derecha.

Las palabras iban por un lado y las señas por otro. Marín recuerda ese guiño, símbolo de una política confidencial, como una puñalada de pícaros.

El Mundo (8-XII-2007)

Mi memoria histórica

Tengo un dilema: ¿a qué memoria histórica me acojo? ¿A la de mi abuelo Pepe o a la de mi abuelo Lorenzo? Mi abuelo Pepe era limpiador de catenarias de ferrocarriles y miembro de su sindicato en Madrid. Al empezar la Guerra Civil fue aun cuerpo de conductores de ambulancias hasta el final de la contienda. Como su comportamiento de rojo le delató fue condenado a muerte y estuvo preso en Ocaña hasta que se le indultó. Murió al poco de volver a casa de un cáncer de pulmón. Mi abuela Carmen, cigarrera, líder de un sindicato de la CNT, nos crió a los nietos durante el franquismo sin destilar un ápice de odio a los contrarios y ponderando por la paz entre los españoles.

Mi abuelo Lorenzo era Letrado del Consejo de Estado, monárquico, muy rico. Al comenzar la gue-

rra se declaró en rebeldía con el presidente del consejo de Estado y se escondió en su casa de la plaza de Santa Bárbara, de Madrid. Allí dio refugio y comida a mucha gente como el obispo de Murcia. Vendió todo lo que tenía e incluso le decomisaron su cuenta del Banco de España y las joyas de mi abuela que estaban en la caja fuerte a cambio de un recibo del Gobierno de la República. A mi abuelo lo detuvieron dos veces y estuvo en la Checa de San Antón. La segunda vez lo sacaron de casa de madrugada y lo llevaron a la Casa de Campo para fusilarle, siendo arrojado de un empujón del camión que le transportaba por un miliciano al que mi abuelo había colocado como guarda unos años antes. En esta ocasión la suerte le acompañó. Murió en 1945 de un infarto fulminante intentando rehacer su casa y la vida de su familia. Mi abuela Eugenia, francesa, licenciada universitaria, nos contó

cientos de anécdotas de esos tres años en el Madrid republicano. Pero no sembró la semilla del odio.

Mis abuelas convivieron muchos años a pesar de su distancia ideológica, pero siempre coincidiendo en lo mismo: evitar lo pasado enseñándonos a convivir en la diferencia. A perdonar y mirar al futuro que entre todos hemos construido. Lo que a mi familia le sucedió le ocurrió a la gran mayoría de los españoles. Díganme, ¿a qué Memoria Histórica se refiere nuestro Gobierno con su ley?

*Alfonso Luque Sanfiz
La Razón (13-X-2007)*

El monje y el cura

Hace unos días me topé con una entrevista —por cierto, magníficamente realizada— a un mon-

je que se presentaba como historiador. Reconocía el monje que se había pasado la guerra en Cataluña rezando el rosario con la familia a la espera de que los liberara Franco (expresión suya) y temiendo que los asesinaran los milicianos. Sin embargo, a partir de esa clara experiencia personal —de memoria histórica, vamos— el monje efectuaba un quiebro espectacular. Tras referirse a su conversión (expresión mía) al nacionalismo catalán, el monje arremetía contra la conferencia episcopal calificándola de neofranquista; se despachaba a placer contra las canonizaciones de mártires de la Guerra Civil y atribuía el papel de la religión en el conflicto a la cerrazón de los obispos españoles opuestos, presuntamente, a un Pío XI mucho más abierto. Estas afirmaciones resultaban verdaderamente disparatadas, pero el clímax lo alcanzaba el monje al repetir como un verda-



dero papanatas las consignas de la verdad oficial sobre la Guerra Civil: las matanzas no fueron oficiales, sino cosa del pueblo; las autoridades republicanas no tuvieron nada que ver; la represión del franquismo sí fue oficial y por eso peor, etc. Al final, como guinda del pastel, el monje atizaba a la COPE y a su estrella número 1 que, como todo el mundo sabe, es Federico Jiménez Losantos. Tras leer la entrevista, más de uno se sentirá confirmado en su fe progre, pero yo, que por caridad cristiana no voy a decir el nombre del monje con ínfulas injustificadas de historiador, me permito disentir. Las autoridades republicanas no sólo sabían de las atrocidades, sino que las dirigieron como quedó de manifiesto con la creación de un mecanismo de represión centralizada con participación de todas las fuerzas del Frente Popular y conocida como la Checa de Bellas Artes; no sólo las dirigieron, sino que las ejecutaron como quedó de manifiesto en las matanzas de Paracuellos y no sólo las ejecutaron, sino que además siguen justificando —disculpándolas con los argumentos del monje—. Por supuesto, el que pretende que se sepa la verdad histórica es un neofranquista y todos tan contentos. Todo esto sucede cuando en clara contraposición al monje, ha aparecido la obra de un sacerdote llamado Ángel David Martín Rubio titulada *La cruz, el perdón y la gloria*. Martín Rubio es uno de los tres o cuatro grandes investigadores en el tema de la persecución religiosa y la represión durante la Guerra Civil. Joven, brillante y documentado, le hace a uno concebir esperanza de que la LOGSE no ha logrado sus últimos objetivos. El libro que comentó —un epitome de grandes estudios previos— muestra que Pío XI veía con horror al Frente Popular, sino que ya el 14 de septiembre de 1936 se refirió a los «verdaderos martirios» o que el peneuvista Irujo, el 9 de ene-

ro de 1937, presentó un informe a su partido sobre la persecución religiosa verdaderamente impecable, pero que no evitó que el PNV siguiera practicando el oportunismo de «árbol y nueces» que sigue hasta hoy. Magnífica labor historiográfica la del padre Martín Rubio, al que cito por su nombre no ya por caridad cristiana, sino por deber científica. Yo lo prefiero con mucho al otro y es que perdonen mi atrevimiento, pero con monjes así no comprendo cómo a algunos católicos les preocupan un agnóstico o un protestante.

César Vidal
La Razón (16-X-2007)

Mitos

Qué irremisible necesidad de mitos padecemos los humanos. Lo digo al hilo del embeleso acrítico que sigue produciendo la figura del Che. Lo peor de los mitos es que encienden los sentimientos y no el cerebro. Comprendo que, en el asqueroso e inquietante mundo en que vivimos, resulte muy tentador mantener intacto un ejemplo de pureza y entrega. Un modelo de solidaridad. Un santo laico, para poder seguir creyendo en la belleza de la vida y en la viabilidad de todas esas hermosas ideas de libertad y justicia que nos calientan el corazón. Y el Che parece el héroe perfecto. Era guapo, abandonó el poder para seguir peleando, lo mataron joven. Pero la realidad es tozuda y feroz y no entiende de mitos; y en la realidad el Che fue cruel y violento. Tenía la boca llena de grandes palabras, pero se diría que despreciaba a esa gente humilde que tanto se jactaba de defender: «La dictadura del proletariado se ejerce sobre el proletariado mismo», proclamó, totalmente en serio, en un texto político. Hubo cosas peores: «Te-

nemos que crear la pedagogía de los paredones de fusilamiento y no necesitamos pruebas para matar a un hombre», dijo en 1959 a los Tribunales Revolucionarios. También escribió: «Un revolucionario tiene que convertirse en una fría máquina de matar». Durante sus seis meses al mando de la fortaleza de La Cabaña, mandó fusilar, tras juicios de opereta, a centenares de víctimas. Están documentadas 164. También ejecutó a 14 personas durante los años de Sierra Maestra, y otras 23 en Santa Clara. Hablo sólo de las muertes comprobadas. Hay casos bien acreditados, como el de Eutimio Guerra, en los que fue el propio Che quien reventó los sesos de los presos con su pistola. La verdad, creo que yo prefiero hacer un esfuerzo y seguir calentándome el corazón con las ideas hermosas sin tener que inventarme a un héroe para ello.

Rosa Montero
El País (8-XII-2007)

La indignidad la puso el Gobierno

Después de sesenta y cinco años, este fin de semana nueve familias fueron convocadas en el aeropuerto de Barajas para ver cumplido el sueño de toda una vida y así acabar con la pesadilla de una infinita espera. Pilar iba a encontrarse con su padre, José con su hermano, Luis y Urbano con su tío... Eran nueve soldados que murieron en Rusia en el frente de Leningrado, luchando con la División Azul durante la II Guerra Mundial. Eran los restos de nueve soldados españoles que combatieron bajo bandera española y que dieron su vida por la España que les tocó vivir.

En las escuelas rusas se enseña que las naciones pierden su dignidad cuando entran en guerra, y que sólo la recuperan cuando dan enterramiento digno al último soldado. Pero esa enseñanza aún no ha llegado a España. La entrega de los restos se hizo en la nave de una agencia de transporte aéreo, en la terminal de carga del aeropuerto. Las cajas estaban amontonadas junto a centenares de bultos pendientes de reparto. Las familias firmaban un recibí, como quien recoge una cesta de Navidad, y retiraban las cajas. A pesar de tratarse de muertos en combate, no hubo representación oficial, no hubo banderas, ni discursos. Tres funcionarios, uno del Ministerio de Asuntos Exteriores y dos de Defensa, se encargaron de los trámites aduaneros sin poder disimular su bochorno. La dignidad la pusieron los familiares con su silencio y sus emocionadas lágrimas. La indignidad la puso el Estado. Esta es su particular memoria histórica.

Fernando Garrido Polonio
Secretario de la Asociación Desaparecidos en Rusia (ABC)

El PSOE propone eliminar el lema «Todo por la Patria»

Es una de las propuestas que los militantes y simpatizantes socialistas hacen en la web del PSOE, «la mirada positiva». El tradicional lema que podemos ver en los cuarteles y puestos de la Guardia Civil debería adaptarse a estos tiempos tan poco patrióticos y ser sustituido por el más acorde con la filosofía progre «todo por el ciudadano», según los simpatizantes socialistas. Algún internauta llega a comentar: «la rancia divisa "Todo por la patria"»

que desde hace casi dos siglos ondea en esas casas-cuartel que colonizan nuestra geografía».

Ya Bono retiró el lema que se leía en una montaña de Tremp frente a la Academia General Básica de Suboficiales del Ejército: «A España servir hasta morir», porque eso de servir a España cuadraba mal con los deseos de los socios separatistas de Zapatero y menos aún con la filosofía zapateril en la que cualquier sacrificio por el bien común no merece la pena, y menos por la patria, palabra que provoca sarpujidos entre las filas socialistas.

Por ello no es de extrañar que Zapatero olvidase en su visita a nuestros militares en Líbano el «Viva España», con el que se concluye siempre el tradicional brindis en los ámbitos castrenses. Tras pronunciar «Por el Rey», tuvo que ser corregido por nuestros propios militares que han gritado el «Viva España» justo antes de que Zapatero bebiese de su copa de vino. Es evidente que en los esquemas mentales de Zapatero no entran las preocupaciones patrióticas, y su falta de costumbre a realizar cualquier manifestación de este tipo, hace, que si no se fuerza, no le salga de dentro eso de vitorear a España.

¿Olvido sin importancia? La verdad es que la omisión de Zapatero del «Viva España» viene a simbolizar la filosofía que impregna a la izquierda española, que repudia el patriotismo y sólo considera la idea de nación como un conglomerado coyuntural y prescindible que agrupa a los individuos en función del servicio a sus intereses particulares. Con esos fundamentos no es de extrañar que estén dispuestos a aceptar a Cataluña o Andalucía como naciones y la desaparición de España. Como acostumbran a decir los progres, ellos son ciudadanos del mundo y no necesitan salvapatrias, que es lo mismo que decir que son ciudadanos de ninguna parte, salvo de su egoísmo.

Minuto Digital

Manuel Fraga: «El franquismo ha asentado las bases para una España con más orden»

«El franquismo ha asentado las bases para una España con más orden», asegura Manuel Fraga, senador del PP y ex presidente de la Xunta gallega, quien advierte sobre la valoración del anterior jefe del Estado que habrá que esperar, como «pasó con Napoleón». Fraga considera un error la decisión de Aznar de haber renunciado a un tercer mandato y añade que el ex presidente y Rajoy «conviven bien». Muy crítico con Zapatero, el fundador del PP reconoce que Felipe González «supo hacer del socialismo una versión al servicio de España», lo que ahora no sucede.

—*De Franco dice que tendrán que pasar al menos cincuenta años para ser valorado con rigor.*

—Igual pasó con Napoleón. Al día siguiente de matarlo era un estropajo, pero cincuenta años después lo trajeron a París, es su héroe nacional y preside el Panteón de Hombres Ilustres. No digo que con Franco vaya a ocurrir lo mismo, sino que las figuras de ese calibre no pueden ser juzgadas hasta pasado un cierto tiempo. Personalmente, no quiero adelantarme a lo que ocurrirá entonces, pero teniendo en cuenta lo que fue nuestro siglo XIX y las dos Repúblicas, [el franquismo] ha asentado las bases para una España con más orden. De hecho, no hay más que comparar la España de hoy con la de los años treinta.

—*Mayor Oreja se negó a condenar el franquismo. ¿Comparte la idea del ex ministro del Interior de que muchas familias vivieron aquella época con «extraordinaria naturalidad y normalidad» y que fue una etapa «de extraordinaria placidez»?*

—Completamente. La Historia es la Historia y cada uno tiene que

asumir la suya y procurar aprender de ella. Compare la etapa de Franco con los años treinta. El diputado Calvo Sotelo, que haciendo uso de su libertad de palabra criticaba al Gobierno, fue asesinado en un coche de la Policía por un capitán de la Guardia Civil de uniforme rodeado de guardias de Asalto. Aquello no era vivir.

La Opinión (Zamora)

Testigos de la fe

En las pasadas Jornadas *Prensa e Iglesia*, organizadas por la Universidad CEU San Pablo, de las que hablábamos extensamente en el número anterior, se presentaban el libro y el DVD titulados *La cruz, el perdón y la gloria* (ed. Ciudadela).

El libro, escrito por el padre Ángel David Martín Rubio, recoge un resumen de los orígenes y la raíz histórica de la persecución religiosa en España, las asociaciones que fomentaron dicha persecución, y la evolución de la misma a partir de la Segunda República y durante la Guerra Civil. Ofrece, además, esclarecedores porcentajes sobre los mártires en cada provincia.

Por otro lado, el DVD, del mismo título, está dirigido por Diego Urbán y producido por el Círculo Hispanoamericano *Isabel la Católica*. Con un cuidado montaje, ofrece testimonios de periodistas, historiadores, miembros de Congregaciones religiosas que cuentan con mártires entre sus hermanos, y testigos de la Guerra Civil. Todos ellos ofrecen pequeños retazos de Historia que ayudan al espectador a interiorizar cómo pudieron ser aquellos momentos de la Historia de España.

«¿Qué lleva a una persona a morir por algo que no ve?», se pregunta una voz en *off* al final del reportaje. Y termina con las respuestas de Hermanos de San Juan

de Dios, jesuitas, agustinos...: «Si no es desde el Evangelio, no se puede entender»; «Los mártires no ven con los ojos de la carne, ven con los ojos de la fe»; «Les mueve una fuerza sobrenatural».

Alfa y Omega

Sobre «curas ejecutados»

El Periódico, diario barcelonés, hacía una pregunta a sus lectores: ¿Apoya la beatificación de los curas ejecutados en la guerra civil? Aunque se nos ocurren muchas reflexiones sobre el particular, dejamos a nuestro colaborador Manuel Parra Celaya la respuesta que ha cursado, mediante carta, al director del diario.

Señor Director de *El Periódico*:

En la sección «La pregunta», correspondiente al 29 de octubre de 2007, su periódico pide a los lectores que respondan a través de la web a lo siguiente: «¿Apoya la beatificación de los curas ejecutados en la guerra civil?». De entrada, el planteamiento ya es curioso: en primer lugar, porque sólo se pregunta por «curas», sin dejar espacio en la opinión para monjas, frailes, seminaristas, o, simplemente, católicos laicos a los que pillaron con medallas o crucifijos encima...; en segundo lugar, por la utilización del verbo «ejecutar» en lugar de «asesinar», curioso desliz lingüístico que suele emplear la ETA en sus comunicados.

Las respuestas seleccionadas para su publicación también son de lo más chocante. Una «estudiante» dice que no está de acuerdo con la canonización porque «ha oído decir que muchos de ellos fueron torturadores durante la guerra»; otra señorita, «dependienta», dice que «ha leído que muchos de ellos ordenaron torturas horribles duran-

te la guerra civil»; un tercer «estudiante» es más taxativo: «muchos de ellos participaron en torturas y otras atrocidades». Es decir, que tres jóvenes —deben de serlo a juzgar por las fotos— han recibido el «mensaje» de que los torturados y asesinados a causa de su fe católica eran quienes torturaban, asesinaban y cometían todo tipo de actos criminales.

Mi indignación ya no es tan sólo como católico, como ciudadano español o como familiar de uno de los asesinados, sino como educador: ¿quién o quiénes han transmitido esa aberración, que han «oído decir», han «leído» o afirman sin más titubeos estas personas?

Sólo encuentro un parangón —y literario, exclusivamente— en 1984, de Orwell, novela en la que el Partido omnipotente tiene como eslogans «La guerra es la paz», «La libertad es la esclavitud», «La ignorancia es fuerza»; o, como dice el siniestro personaje O'Brien, «El que controla el presente controla el pasado». ¿Hemos llegado al cumplimiento de la trágica utopía de Orwell en la España actual? Parece que sí.

Un último punto de extrañeza: ¿qué puede importar al no creyente las beatificaciones de la Iglesia Católica? Imagínese que yo, que no estoy «iniciado» ni soy «hermano» de ninguna Logia, opinase sobre la elección de «maestros» de la misma...

El Risco de la Nava
(4-XII-2007)

El Régimen se está agotando

Pero no querría quedarme hoy en la anécdota y la hagiografía, desmelenada estos días de aniversario. Por el contrario. Tal vez es el momento de que yo le diga lo

que casi nadie se atreve a decirle: que el Régimen se está agotando, a pesar del balance abrumadoramente positivo que enaltece la gestión de V.M. en uno de los reinados más prósperos de la Historia de España.

Se agota, pues, el Régimen. El Estatuto catalán —como el gallego, el vasco o el balear— es sólo un peldaño más en la escalera de las independencias. La política ingravida del avestruz resulta absurda. En muy pocos años, la nación catalana, ahora reconocida, como la vasca o la gallega, planteará articularse en Estado. La política de Penélope —tejer y destejer— se ha convertido en una cruz insoportable cargada sobre los hombros de España.

Por eso, a mi manera de ver, resulta imprescindible reformar la Constitución, para establecer límites inalterables a las comunidades autónomas, a las transferencias autonómicas y a las concesiones a los iluminados, los vendepatrias y los memos. Hay que cerrar de una vez el Estado de las autonomías. Hay que echar definitivamente el freno a la espiral de las exigencias nacionalistas. Y hay que hacerlo a través de una reforma constitucional, sometida a referéndum nacional, para que sea el entero pueblo español el que se pronuncie sobre los límites de nuestras autonomías, porque todas ellas forman parte de España y a todos los españoles nos corresponde decidir sobre ellas. Está claro que esa operación tiene riesgo. Pero más, mucho más, lo tiene el inmovilismo.

En su día hubieran bastado dos estatutos, como los de la República, para Cataluña y Vascongadas. Pero la insensatez del *café para todos* y una ley electoral anticuada y torpe engendraron los lodos actuales. Sólo una reforma constitucional inteligente, pactada entre un Partido Popular flexible y un Partido Socialista con el sentido de Estado que tuvo Felipe

González, amén del apoyo del máximo número posible de grupos políticos, podría dar continuidad a la Constitución del 78 y al espíritu de la Transición.

El Mundo (6-I-2008)

A vueltas con el laicismo

Escribe Ramón
Cermeño Mesonero

En este tema del «laicismo» existe, incluso entre los que se les dan de expertos, bastante confusión. Yo no sé si algunos ignoran de verdad lo que es el laicismo auténtico, o quizás otros lo saben de sobra, pero intentan suavizar sus aristas para no asustar a posibles votantes. Según el Diccionario de la Real Academia, laicismo es la «doctrina que defiende la independencia del hombre o de la sociedad, y más particularmente del Estado, de toda influencia eclesiástica o religiosa». Y para el Diccionario Larousse, laicidad es el «sistema que excluye a la Iglesia del ejercicio del poder político o administrativo y en particular de la enseñanza pública». La mayoría de la gente cree que «laicismo» coincide con la idea de la separación entre Iglesia y Estado. Si sólo significara eso, hoy día nada habría que objetar. Pero la entraña del laicismo auténtico implica mucho más, e invade competencias ajenas a los poderes del Estado. Según la definición antes citada, el laicismo se propone erradicar cualquier influencia de la religión, no sólo en el Estado, sino también en el mismo individuo y en la sociedad de la que forma parte. Esto sencillamente no es más que meterse en camisas de once varas. El Estado no es la sociedad, ésta se compone de hombres libres, que gozan por derecho na-

tural de tener sus ideas, sus puntos de vista sobre todo lo que afecte a su vida íntima. Y una de ellas es su cosmovisión del mundo, sus creencias sobre la vida y la muerte, sobre la existencia de Dios, sobre la virtud de la religión, que exige darle culto. El gran error del laicismo es secuestrar el mundo de las creencias personales y sepultarlas en el sótano del intimismo personal sin que trascienda al exterior. Lo cual va en contra de la naturaleza del hombre, que es por esencia un ser social, con derecho a expresar sus ideas, incluso a exhibirlas democráticamente. Recibir y aceptar las influencias que quiera, y una de ellas es la religiosa. Por eso, el laicismo puro y duro se convierte en muchos en una especie de sucedáneo del ateísmo práctico. ¿Qué importa que uno admita teóricamente la existencia de Dios, si después para él en su vida es como si de facto no existiera? Para algunos el laicismo es como un sustitutivo de la religión. Pero por más que el laicismo intente imponer su ideología, la realidad es como es y de Dios (y, por tanto, de la religión) no se puede prescindir fácilmente. Ya decía San Anselmo en su Prologion: «Eres tan extraordinariamente verdadero que ni siquiera puedes ser pensado como no existente». O aquella exclamación de San Agustín: «Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti». El mismo Goethe dice en su Fausto: «¿Quién podrá negarte y permanecer tranquilo?». Cuando un astronauta americano regresó a la tierra, un periodista, con cierta ironía, le preguntó si arriba había visto a Dios. Y el astronauta (que era creyente) le contestó: «A Dios no le he visto, pero sí he visto la maravilla del cosmos, y el cosmos, el mundo creado ha sido para mí un gran gesto con el que Dios me hacía señas».

La Opinión (Zamora)
(9-X-2007)

LA FALANGE Y LOS FALANGISTAS

EL 19 de abril de 1937 murió FE-JONS y nació FET-JONS. A la muerte de la Falange de José Antonio y el nacimiento de la Falange de Franco contribuyeron varios factores: 1) la ambición y el afán de poder de algunos falangistas que, instalados en la retaguardia mientras la mayor parte de sus camaradas jóvenes combatían en los diversos frentes de guerra, peleaban entre sí para lograr el mando de la Falange; 2) la ingenuidad y buena intención de una pequeña minoría de dirigentes, que deseaban terminar cuanto antes con la interinidad del mando de Hedilla para sustituirlo por otro duradero y por ello no discutible; 3) las intrigas de quienes desde fuera de la Falange soñaban con impedir que ésta fuera la primera fuerza política de la España de Franco, por lo que mientras alentaban las luchas y divisiones internas perdían el culo para hacer llegar al Cuartel General del Generalísimo diversos «informes» sobre la descomposición de la mayor y más popular fuerza política existente en la «zona nacional», y 4) el que Franco, Generalísimo responsable de ganar la guerra, estaba bien informado sobre los desastrosos efectos que en la llamada «zona republicana» habían causado y estaban causando, en aquellos meses, las divisiones y el caos provocados por los comunistas dentro del Partido Socialista y en claros enfrentamientos con anarquistas y troskistas, por

lo que él no estaba dispuesto a permitir que en la zona a su mando se produjeran fenómenos análogos.

CONVIENE recordar una vez más: 1) la Falange de José Antonio sólo tenía dos años de vida; 2) había perdido a sus fundadores y mandos directos; 3) carecía de una doctrina política plenamente desarrollada; 4) estaba compuesta en su mayor parte por militantes menores de edad, luchadores en el frente, y 5) sus dirigentes de retaguardia, por las razones antes apuntadas, tampoco estaban suficientemente formados y carecían por ello de la capacidad necesaria para integrar y formar el aluvión de nuevos afiliados que —de procedencia muy diversa— desde la primavera de 1936 habían llegado a FE-JONS en busca de refugio, orientación y esperanza.

LA Historia aclarará un día qué y quiénes llevaron a Sancho Dávila, Agustín Aznar, José Moreno, Jesús Muro y Rafael Garcerán a intentar sustituir a Hedilla tras acusarle —entre otras cosas— de «culto a la personalidad». También explicará el porqué Hedilla, ya nombrado Jefe Nacional de FE-JONS, tras acompañar a Franco en el balcón de su Cuartel General y fundirse con él en un abrazo tras la lectura del Decreto de Unificación, se negó a aceptar que Franco le nombrara miembro del recién creado Secretariado Político de FET-JONS, empujado por personas que no tardaron en

ocupar los puestos que posteriormente les ofreció Franco a ellos...

NO conocemos en su integridad lo que sucedió en Salamanca desde el 19 de abril al 2 de agosto de 1937, día en que se publican los estatutos de FET-JONS y Hedilla ingresa en la cárcel de Las Palmas de Gran Canaria para cumplir la pena de reclusión perpetua en que se ha convertido por indulto de Franco las dos a muerte impuestas por otros tantos consejos de guerra los días 5 y 7 de junio...

Sí sabemos que los Estatutos de FET-JONS respetaron en parte la estructura organizativa de FE-JONS, y que algunos falangistas aceptaron colaborar desde ellos en la creación política y el desarrollo del régimen de Franco, mientras otros optaron por reintegrarse a la vida privada y otros más por combatir a lo que empezaba a llamarse franquismo y con diversas formas y estilos duró hasta 1977.

VERDAD es que durante cuarenta años FET-JONS fue una pantalla protectora y útil del Estado franquista, pero también que muchas cosas procedentes de Falange y el nacionalsindicalismo, algunas muy significativas e importantes para el pueblo español, se instauraron en él y configuraron la vida de España. De todo ello me ocuparé en otras apuntaciones.

*Antonio CASTRO
VILLACAÑAS
(Publicado en «El Risco
de la Nava»)*